

ALBERTO MICHEO



# PROCESO HISTORICO DE LA IGLESIA VENEZOLANA



CRISTIANISMO HOY — 1

# **CRISTIANISMO HOY**

- 1.— Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana.
- 2.— (PROXIMA APARICION): Cómo leer el Antiguo Testamento.
- 3.— (PROXIMA APARICION): El Antiguo Testamento leído al Pueblo

## **CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO**

- 1 : Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada.
- 2 : Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana.  
(Reeditado)
- 3 : La Iglesia Latinoamericana busca su rostro.
- 4 : Entre el Temor y la Esperanza.
- 5 : El Exodo
- 6 : Liberación y Liberaciones.
- 7 : Salvarse en Latinoamérica.

**PEDIDOS AL CENTRO GUMILLA – REVISTA SIC**

---

# Sumario

---

- I. - INTRODUCCION
- II. - PRIMERA PARTE: CONSTITUCION DE LA IGLESIA EN EL PERIODO COLONIAL (1500-1810).
  - 1. LOS PRIMEROS 150 AÑOS
  - 2. AÑO 1652: NUEVA ESTRATEGIA
  - 3. LA IGLESIA COLONIAL
  - 4. IGLESIA Y ESTADO COLONIAL
  - 5. PROCESO GLOBAL DE LA IGLESIA EN ESTE PERIODO
- III. - SEGUNDA PARTE: LA IGLESIA EN LA VENEZUELA REPUBLICANA Y AGRARIA (1810-1936).
  - 1. LA IGLESIA EN LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA
  - 2. OLIGARQUIAS CONSERVADORAS Y LIBERALES
  - 3. IGLESIA Y SOCIEDAD
  - 4. RASGOS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EPOCA
- IV. - TERCERA PARTE: LA IGLESIA EN LA VENEZUELA PETROLERA (1936 - 1965)
  - 1. CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y POLITICO
  - 2. REINSTITUACION DE LA IGLESIA
  - 3. MODELOS DE IGLESIA
  - 4. RASGOS DE LA IGLESIA MODERNA
- V. - CUARTA PARTE: LA IGLESIA CONTEMPORANEA POST-CONCILIAR (1965 - ...)
  - 1. DEMOCRACIA Y ESTABILIZACION
  - 2. UN NUEVO MODELO DE IGLESIA.

# Introducción



El proceso de formación de la Iglesia venezolana tiene su origen en el proyecto de conquista español, común para todo el continente americano. Sin embargo, los resultados concretos de una política general dependen siempre del sustrato local o regional donde se intenta implantar. De ahí que una política general produzca realizaciones específicamente distintas. La región geográfica, que hoy constituye Venezuela, tenía en el momento de la conquista unas características antropológicas, económicas y sociales específicas. De ahí la importancia del estudio de las instituciones que en ese contexto concreto lograron cristalizar. La Iglesia es una de las más importantes.

Como punto importante queremos aclarar que hay dos formas de leer los datos de la historia:

- 1) A partir de los criterios vigentes en la época en que suceden y que miden los hechos y las actuaciones de los personajes dentro de su contexto conceptual subjetivo.
- 2) A partir de los criterios actuales que interpretan los criterios mismos de las épocas y pueden abarcar el proceso mismo de la historia. De esta manera, unos hechos y unas actuaciones heroicas en una lectura a partir de la forma (1), pueden ser vistos como equivocados a partir de una lectura en la forma (2).

Dentro de las limitaciones de este trabajo intentamos hacer una interpretación de la historia de la Iglesia venezolana a partir de los criterios y de la teología actual. Queda fuera de nuestras pretensiones el estudio exhaustivo del tema. Dividimos el estudio en cuatro partes:

PRIMERA PARTE: Constitución de la Iglesia en el período colonial (1500-1810).

SEGUNDA PARTE: La Iglesia en la Venezuela republicana y Agraria (1810-1936).

TERCERA PARTE: La Iglesia moderna en la Venezuela Petrolera (1936-1965)

CUARTA PARTE: La Iglesia contemporánea Post-Conciliar (1965 - ... )

# PERIODO COLONIAL

## CONSTITUCION DE LA IGLESIA EN EL PERIODO COLONIAL (1500 - 1810)

### 1. LOS PRIMEROS 150 AÑOS

1.1. Es importante especificar los rasgos fundamentales del proyecto que España traía a las tierras descubiertas en América. Intentaron —y en gran parte lograron— implantar el propio modelo de sociedad que tenían en la metrópoli. Sus características son las siguientes:

A. Una monarquía patrimonial: El rey tiene vasallos organizados en unidades autónomas entre sí. No hay leyes universales, sino que el rey se relaciona con ellos individualmente, de una manera directa. Los pueblos que se están formando en América serán otros vasallos con los que se relaciona directa y particularmente. Solo más tarde se intentará una generalización de las distintas formas de relación con las leyes de Indias.

B. Una Sociedad Estamental: los estamentos o niveles distintos de personas son jurídicamente desiguales, según el estamento a que pertenezcan. Cada estamento tenía sus propias leyes, su propio poder económico y político. Cada estamento conseguía más poderes-privilegios según sus méritos de servicio al Rey; por eso rivalizaban entre sí. La justicia del rey consistía en conceder a cada estamento lo que le correspondía sin detrimento de los otros.

Los criterios de pertenencia a un estamento que vinieron a América fueron los del Reino de Castilla, factor principal de la reconquista contra los moros en ocho siglos de lucha. El aspecto de conquista guerrera tenía una especial valoración social, con su escuela de colonización alrededor de los castillos. A estos personajes guerreros se les llamaba

“Adelantados” y el rey hacía contratos individuales por sus servicios de conquista. En la reconquista el sentido religioso estaba muy valorizado. La lucha contra los moros no era una guerra religiosa, pero sí un servicio a Dios.

C. La Iglesia formaba un estamento importante: tenía su poder económico y directamente político correspondiente. Por eso tenía representación en el Consejo del Reino. El ideal de sociedad civil era evangélico bajo la responsabilidad del Rey. De ahí que el bien religioso fuera para el rey parte importante de una buena política. Por eso será reformador religioso.

Había conciencia de distinción entre lo político y lo religioso; tenían conciencia específica de la función sagrada de la religión, pero al mismo tiempo se ejerce por medio de un grupo que forma un estamento, con sus derechos y deberes y con su poder económico y político directo. De ahí que, como estamento, la Iglesia ejerza también una actuación política directa.

En síntesis: la sociedad estamental que se formó en América constaba de los siguientes elementos estamentales:

- 1) Un poder centralizador: El Rey con su Audiencia que decae el siglo XVII por falta de plata y la venta de privilegios para conseguirla.
- 2) El conquistador con los vecinos ciudadanos que se formaron a su alrededor y representados en el Cabildo como poder económico y político.
- 3) El pueblo indígena: a quien el rey y la audiencia tratan de concederle derechos en

contra de los conquistadores y vecinos.

4) La Iglesia: con muchos poderes directos concedidos por el Rey por sus servicios y que hasta el siglo XVII patrocinó junto con la audiencia una fuerte lucha contra los conquistadores y vecinos en favor de los indios. Después hay un mayor entendimiento con los vecinos por razones económicas. Sin embargo en Venezuela, por el sistema de misiones que explicaremos esta conexión solo se da en las ciudades.

1.2. Este espíritu tuvo distintos resultados según fuera el contexto social y geográfico donde recaía. La conquista del territorio correspondiente al actual estado venezolano fue un empeño que tardó mucho tiempo en quedar asegurado desde el punto de vista militar. Tres dificultades, especialmente fuertes, se opusieron al dominio de la región: el aspecto geográfico, la forma de organización indígena y la falta de interés de España por ser la región pobre en riquezas naturales.

Por encima de las dificultades geográficas, muy grandes sin duda ninguna, la dificultad mayor para la conquista del territorio lo constituyó la forma típica de organización indígena existente. En contraposición a otras unidades indígenas de muy avanzado grado en cuanto a su organización social —los aztecas, los incas, etc.— la organización indígena de este territorio se caracterizaba por su inestabilidad territorial y por su espíritu de lucha. Los caribes que dominaban todo el territorio costero y el río Orinoco fueron enemigos terribles, nunca completamente dominados. El resto de las tribus también eran de carácter nómada, a excepción de los andinos más estabilizados.

De esta forma, los soldados españoles no encontraron un enemigo estable y organizado a quien vencer y establecer su dominio sobre bases sociales ya enraizadas. El vencer una tribu no significaba la posesión de ningún territorio. En síntesis, las dificultades geográficas y climatológicas, un enemigo

duro para la lucha, escurridizo por su condición nómada, sin una organización social estable y unificada hicieron imposible, por mucho tiempo, su dominación definitiva. Se podría comparar a una guerra de guerrillas donde un encuentro exitoso no significaba la seguridad de ningún territorio. El hecho es que a los cien años de presencia española la inseguridad del territorio era tal que se consideró un fracaso desde el punto de vista militar.

1.3. En toda esta primera etapa de incursiones y fracasos militares estuvieron presentes los religiosos como "defensores de los indígenas". Agustinos y Dominicos vinieron en las expediciones de los Welser, sobre todo en las incursiones de Federman por el interior del país. Trabajan especialmente en la región andina y sur del lago de Maracaibo, con un frente hacia la región centro-occidental. Otro frente de presencia de la Iglesia, representada por dominicos y franciscanos comienza un trabajo heroico en las costas orientales, centradas en Cumaná y Píritu. Pero el centro donde empezó a florecer la Iglesia con más seguridad fue en la costa central con su capital Caracas, que poco a poco fue asumiendo el centro focal del territorio. Los Padres Franciscanos formaron la Provincia de Santa Cruz de Caracas, cuyo florecimiento fue realmente exitoso llegando a ser, al poco tiempo, la provincia de ultramar que menos ayuda europea necesitó en cuanto a personal religioso. Llegaron a abundar vocaciones nativas para la congregación, habiendo en 1609 dos noviciados: Uno en Caracas y otro en Trujillo (1).

El establecimiento oficial de la Iglesia venezolana sigue los pasos del proceso del aseguramiento del territorio para la corona. En 1531 es erigido el primer Obispado en Venezuela y lo regenta Don Rodrigo de Bastidas como primer Obispo. Se establece en

---

(1) GOMEZ CANEDO, Lino, La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas, Memoria del 1er. Congreso Venezolano Historia Eclesiástica, pp. 144 ss.

la ciudad de Coro como asiento del gobierno de la Provincia. En 1638 es transferido a Caracas que ya para la época se había convertido en el centro gubernamental.

De todas maneras, a pesar de todos los esfuerzos tanto militares como eclesíasticos, el territorio se caracterizaba por la inseguridad. Apenas se habían logrado pequeños núcleos costeros estables, principalmente alrededor de la costa central con su capital Caracas. La inseguridad de la Iglesia seguía para-

lela a esta realidad. En 1652 el rey de España reconoce el fracaso de la conquista militar y establece una nueva estrategia de conquista, muy acertada por cierto desde el punto de vista de la dominación. Reconoce que no se va a lograr asegurar el territorio mientras no se consiga reducir la población a una forma de vida estable. La única institución capaz de esta labor era la Iglesia y lógicamente establece el "sistema de misiones" con la doble función evangelizadora y colonizadora.

## 2. AÑO 1652: NUEVA ESTRATEGIA



Iglesia del Cristo del Buen Viaje, en Los Hatigos, Parroquia Cristo de Aranza. Esta es la iglesia más antigua de Maracaibo: ya en 1555 estaba en pie, según revelan documentos descubiertos en los primeros años de la década de 1950.

2.1. La Iglesia respondió con creces a este reto. El trabajo misional fue heroico y exitoso. Paralelamente procedió el control político. La acción procedió desde tres núcleos: La región costera central con su capital Caracas, la región de los Andes dependientes del virreinato de Nueva Granada y sobre todo la región Oriental a partir de Cumaná y que se extendía a lo largo del gran río Orinoco. Esta última región, una de las que absor-

bió más esfuerzos y realizaciones misionales, fue perdiendo importancia hasta quedar relegada al olvido hasta tiempos muy recientes.

La región se dividió entre diversas órdenes religiosas, autónomas entre sí y de la jerarquía. Conforme iban consolidando la reducción de los indígenas y su evangelización fundamental iban entregando a la jerarquía para ser atendida por el clero secular. Un



nuevo poblado se debía entregar a los veinte años de su fundación; no siempre se cumplía con este requisito. De los tres focos misionales el más dinámico fue el de Oriente. Capuchinos y franciscanos, principalmente, tienen en su haber la estabilización de gran parte de la población indígena del interior de Venezuela. Como lo dijimos antes, paralelamente iba la consolidación política por parte de la metrópoli.

Los capuchinos de la provincia de Aragón se encargaron del territorio correspondiente a los actuales estados de Monagas, Sucre y el Territorio Federal Delta Amacuro. Los capuchinos de la provincia de Andalucía tomaron bajo su responsabilidad los estados de Yaracuy, Lara Cojedes, Portuguesa, partes de Apure y Barinas, Guárico y parte de Aragua. A los capuchinos de la Provincia de Cataluña se les encomendó un difícil territorio que va desde Angostura hasta el mar y hasta el Maraón. En esta región del gran río trabajaban también los franciscanos y los jesuitas y hubo de hacer una delimitación. Los franciscanos en la región de Píritu y los jesuitas en el alto Orinoco hasta Casanare. En esta labor trabajaron durante siglo y medio no menos de 615 padres capuchinos (2).

2.2. Esta tarea de evangelización basada en el sistema de Misiones era un proyecto muy complejo. No abarcaba exclusivamente el aspecto puramente religioso de la conversión de los indígenas a la religión cristiana, sino conjuntamente la reducción a sedes poblacionales estables, su organización social y la seguridad económica para la subsistencia. Los esfuerzos realizados en un proyecto tan ambicioso tuvieron resultados insospechados. Solamente los padres capuchinos fundaron más de 200 pueblos de los cuales subsistían unos 150 en el momento de la emancipación. Estos poblados iban pasando poco a poco a las autoridades civiles coloniales y a la jerarquía eclesiástica para su ulterior formación. Los misioneros establecieron también las bases de una economía próspera y un sistema de propiedad equilibrado entre propiedad

privada y propiedad comunal realmente acertado. Si este equilibrio se hubiera mantenido una vez terminada la labor misional, Venezuela no hubiera tenido el gran problema de la concentración de la tierra que fué el fundamento de toda una guerra federal y el problema campesino actual.

A excepción de una relativamente pequeña faja costanera, se puede afirmar que todo el resto del territorio fué ganado y asegurado por la Iglesia para la Corona. El Sistema de misiones fué la línea de vanguardia y las doctrinas para su ulterior profundización religiosa y social. Las mismas encomiendas —territorios adjudicados por derechos de conquista— no hubieran podido fructificar sin el trabajo de los "curas doctrineros". Diversas órdenes religiosas —sobre todo agustinos, franciscanos y otros— trabajaron en este empeño junto con el clero secular y la jerarquía que poco a poco iba fortaleciendo la Iglesia oficial.

### 3. LA IGLESIA COLONIAL

3.1. Dentro de esta especificidad del territorio venezolano la Iglesia fue columna fundamental, no sólo por su aporte específicamente religioso, sino —y sobre todo— por haber sido factor decisivo en la formación del pueblo venezolano. Cuando hablamos de la Iglesia como columna de la sociedad colonial nos referimos a la Institución eclesiástica formada por los Obispos, sacerdotes seculares, las diversas órdenes religiosas y la organización típicamente eclesial; pero sobre todo queremos apuntar la influencia de los criterios eclesiásticos en el espíritu de las normas que regían la organización social de los pueblos por ella formados. Es lógico que esta forma constitutiva de la sociedad venezolana

- (2) CARROCERA, Buenaventura de, Memoria de las Misiones de los Padres Capuchinos, Op. Cit. pp. 41 ss.



le proporcionara a la Iglesia un enorme poder político. En el territorio no se dieron casos de Obispos que fueran, al mismo tiempo, elegidos para ocupar puestos oficiales de gobierno civil. Pero el hecho era que las autoridades civiles, supuesto el origen del pueblo, poco podían hacer sin pasar por la mediación de la Iglesia. Esto era verdad aun para reforzar las normas y leyes civiles.

3.2. Puede llamar la atención el hecho de que solamente un Obispo, entre los 27 que rigieron la diócesis de Caracas y Venezuela hasta el inicio de la independencia, fuera nativo del territorio. Este Obispo fue Francisco de Ibarra, que fué primero Obispo de Guayana y luego primer arzobispo de Caracas de 1803 a 1806. Sin embargo, esto no quiere decir que la Iglesia venezolana no hubiera producido Obispos de categoría. Tres ilustres prelados de esta Iglesia rigieron la diócesis de Puerto Rico, a la que pertenecía parte de la costa oriental de Venezuela, y que en la época tenía más categoría que la de Caracas; dos rigieron la diócesis de Santa Marta, uno la de Filipinas, que fué también Gobernador de la región; uno la de Cartagena de Indias y uno la diócesis de la Paz de Bolivia (3).

La Iglesia oficial se fue constituyendo con seguridad y poder. Al final de la colonia el clero secular formaba un grupo socialmente influyente por su cantidad y por su calidad. El papel fundamental tenido por la Iglesia en todo el proceso de colonización y el énfasis dado a la figura religiosa en la nueva forma organizativa de la sociedad hizo que la pertenencia al sector clerical tuviera un enorme prestigio, no sólo religioso sino también social y político. Aunque las estadísticas globales del tiempo no sean demasiado confiables, sin embargo se puede calcular con suficiente seguridad la siguiente composición del clero hacia 1810:

#### ARCHIDIOCESIS DE CARACAS (4)

| Año  | Diocesanos | Religiosos | Total |
|------|------------|------------|-------|
| 1910 | 347        | 200        | 547   |

3.3. Esta forma concreta de nacimiento y estructuración de la Iglesia venezolana dejó unas características específicas en su propia constitución interna. Su explicitación es muy importante para entender las razones y el contenido de la etapa que durante todo el siglo XIX le va a tocar recorrer. Queremos destacar las características siguientes: Una Iglesia política y socialmente significativa, económicamente autónoma, administrativamente descentralizada, sin tiempo suficiente para concluir el proceso de educación de la fe en un pueblo profundamente religioso, pero con reminiscencias de expresiones religiosas provenientes de tres razas y culturas distintas.



*La iglesia de San Francisco*

3.3.1. SIGNIFICATIVA: La nueva estrategia de misiones establecida en 1652 llevaba consigo el apoyo de la metrópoli para su realización. De esa manera el platillo de la Iglesia tenía primacía en la política colonial para el territorio. Sobre todo en la primera

(3) BRICEÑO IRAGORRI, Mario, *Tapices de Historia Patria*, Bogotá, 1950, Pág. 116.

(4) SURIA, Jaime, *Iglesia y Estado 1810-1811*, Edic. Cuatricentenario, Caracas, 1967.

época del trabajo misional la Ley del Patronato favoreció especialmente a la Iglesia dentro del clásico binomio Iglesia-Estado. Por otra parte, todos los nuevos pueblos fundados por miembros de la Iglesia se formaron con un concepto de autoridad muy identificado con la figura religiosa. Las mismas normas de comportamiento cívico estaban imbuidas de criterios religiosos. De ahí que poco pudieran hacer las autoridades civiles coloniales sin pasar por la mediación de la Iglesia, sobre todo en los pueblos originados de las misiones. De ahí su enorme significado en aquel tipo de sociedad.

**3.3.2. AUTONOMIA:** Nos referimos principalmente a la autonomía económica. El cobro de los diezmos, estrictamente conservado, proporcionó a la Iglesia una independencia muy grande. Se prueba con el hecho de que fuera el Obispo González Acuña (1670-1682) quien trajera el agua potable a la ciudad de Caracas y contribuyera financieramente en el emplazamiento de fortificaciones permanentes para la ciudad. Esto indica no solamente cierta capacidad económica, sino también la conciencia de ocupar un puesto importante dentro de la sociedad.

**3.3.3. DESCENTRALIZADA:** Nos referimos a la carencia de un centro capaz de mantener una línea directiva y control tanto en el aspecto administrativo, como en el pastoral y en la disciplina eclesiástica de los clérigos. Esto no se debió tanto a la negligencia de los Obispos cuanto a la imposibilidad práctica supuesta la vastedad y dificultades geográficas del territorio. El mismo hecho de que se considere la visita pastoral de Mariano Martí como una heroicidad y que le costara ocho años, es una buena prueba de ello. Como consecuencia aparece una pluralidad muy grande de personajes eclesiásticos famosos a su propio estilo, y capaces para tomar decisiones por su propia cuenta. Esta realidad hay que tener muy en cuenta para explicar la forma cómo actuó el clero en el momento de la emancipación.

Otra razón de descentralización consistía en la fuerza y número de las Ordenes Religiosas autónomas de la Jerarquía. La natural separación administrativa que produce la exención canónica de los religiosos con respecto a la jerarquía, se afianzaba en el territorio con el sistema de misiones según el cual se concedían a las órdenes religiosas vastos territorios con total responsabilidad eclesiástica.

Por otra parte las órdenes religiosas eran también autónomas entre sí. Esta autonomía se convertía en pocas veces en rivalidades territoriales. Pero lo más significativo de esta realidad consistió en la diversidad de espíritu que cada congregación poseía y lógicamente las consecuencias pastorales de esta diversidad. En el mismo sistema de misiones, teniendo fundamentalmente la misma estructura organizativa, aparecen claras diferencias de procedimiento entre ellos. Por ejemplo los franciscanos aparecen con una admirable inserción en la cultura indígena; sus defensas de los valores indígenas son antropológicas, concretas, vividas desde dentro. Por su parte la defensa indígena de los capuchinos, y de los jesuitas, es más a partir de una base ideológica. Lógicamente a estas diferentes fuentes de comprensión de la realidad corresponden diferencias en el método pastoral. Los franciscanos siguiendo más el ritmo y la manera de ser indígena, dentro de lo que dan de sí sus propias posibilidades. Los capuchinos basados más en los medios externos, con métodos más empresariales, con realizaciones más visibles. Apuntamos esta diferencia a título de ejemplo, porque todavía hoy sigue vigente esta doble línea como alternativa pastoral.

**3.3.4. EDUCACION DE LA FE NO TERMINADA:** Reconociendo la enorme labor realizada por la colonización española en el proyecto de evangelización, sin embargo el tiempo no fue suficientemente largo como para asegurar todo el cambio antropológico y conceptual que suponía el pro-

ceso de socialización dentro de la cosmovisión cristiana de la época. En el territorio correspondiente a Venezuela la disponibilidad fue todavía menor. De ahí que al final de la colonia la educación de la fe estuviera a mitad de camino. Dos razones específicas dificultaron en Venezuela este proceso. Primera, la lentitud —arriba explicada— del mismo proceso de conquista. Segunda, la especial complejidad que supuso el proceso de mestizaje entre tres razas. Esta región fue donde el mestizaje fue más generalizado.

Se trataba de tres razas fuertes, de características muy bien diferenciadas. Desde el punto de vista religioso las vivencias de cada una de ellas eran especialmente significativas dentro de sus respectivas culturas. La teología de los evangelizadores fue avanzada, creadora y hasta audaz. Aprovechaban muchas manifestaciones simbólicas autóctonas para las expresiones litúrgicas. La interiorización del cambio de cosmovisión, es un proceso muy gradual y lento. Necesita mucho tiempo y atención educativa para llegar a su total purificación. Al final de la colonia estaban todavía lejos de haberla alcanzado, por lo menos en la mayoría popular mestiza.

El éxito definitivo de la cristianización necesitaba la continuación de esta metodología. Sin embargo, la forma como se desarrolló la etapa siguiente de nuestra historia patria no permitió la continuación de esta tarea sistemática por parte de la Iglesia. Ahí, tal vez, radica la explicación de nuestra actual religiosidad popular.

#### 4. IGLESIA Y ESTADO COLONIAL

4.1. Las relaciones entre la Iglesia y Estado, basadas tan pesadamente en la Ley del Patronato Eclesiástico, no fueron muy armoniosas en la metrópoli y mucho menos en las provincias de Ultramar. Las diferencias entre teoría y praxis se acentúan conforme aumen-

ta la distancia de los focos centrales. El mismo contenido jurídico de la Ley tuvo diversas interpretaciones. Al principio se defendía con claridad que se trataba de un PRIVILEGIO especial concedido a los Reyes Católicos. Poco a poco el sentido de privilegio se fue convirtiendo en DERECHO de los reyes. Hubo teólogos defensores de esta última concepción. El deterioro de la Casa de Austria y el advenimiento de los Borbones a partir de 1700 afianzó esta última posición. Como consecuencia el platillo de la Iglesia fue perdiendo peso para ir quedando supeditado cada vez más a los intereses del Estado.



sobre la dura tierra de Piritu,

Este proceso se notó claramente en las provincias de Ultramar. Las directivas vaticanas a las iglesias latinoamericanas iban siendo filtradas por redes cada vez más tupidas en el Consejo de Indias. Las Bulas pontificias se retardaban en Sevilla o simplemente eran interceptadas si no se acomodaban a los intereses gubernamentales. Son conocidas las fuertes disputas entre la Iglesia —Obispos y misioneros— y las autoridades civiles —sobre todo los encomenderos— con respecto al trato de los indígenas. Destacamos un ejemplo de es -

tas disputas por considerarla de especial significación en la materia que nos ocupa. Se trata de la ordenación de sacerdotes mestizos.

Este hecho tenía enorme significación tanto para la Iglesia como para la sociedad civil dentro de los conceptos de la época. La ordenación de sacerdotes mestizos era indispensable para la Iglesia, pues necesitaba del conocimiento de la lengua y costumbres indígenas del pueblo para su adoctrinamiento. La sociedad civil, por el contrario, resentía estas ordenaciones, porque por este canal eclesiástico "gente de sangre no pura" se introducía en un sector social reservado exclusivamente a la aristocracia criolla que se iba formando con los españoles y sus descendientes. Argüían que los mestizos no eran aptos para el alto ministerio sacerdotal. Fue el asunto a Roma y el Papa emitió una bula confirmando la ordenación de sacerdotes mestizos, supuestos los estudios de formación previos. Esta bula fue interceptada por el Consejo de Indias y no llegó a promulgarse por mucho tiempo. Los obispos sabían de su existencia y algunos ordenaban basados en ese conocimiento, pero otros no se atrevían a contravenir las disposiciones gubernamentales. Esto traía grandes problemas. Se dió el caso de 200 seminaristas mestizos de Cuzco que a finales del siglo XVII mandan una carta de protesta con sus firmas a Roma, porque el Obispo no les quería ordenar. También en Venezuela tuvo sus repercusiones. Está el caso famoso de los curas "cuarterones de Caracas". El caso fue que el obispo González de Ácuña había ordenado sacerdotes mestizos. Pero a la hora de la muerte, ya fuera por presión o por otras razones personales, anunció que no había tenido intención de ordenar a los que tuvieron una cuarta parte de sangre india: "cuarterones". El revuelo fue muy grande; tanto así que una de las principales recomendaciones hechas por Roma al sucesor, Diego de Baños y Sotomayor, fue la de arreglar el asunto con la mayor discreción. El Obispo Baños cumplió esa misión, aunque no con mucha discreción por cierto. Reunió a todos los du-

dosos sacerdotes y los volvió a ordenar "sub conditione".

4.2. El sistema de misiones establecido era una tarea compleja: reducir al indígena, formar pueblos, instruir, hacer cristianos, civilizar y proveer de los medios necesarios de subsistencia. Este sistema iba formando no solamente los recursos humanos para la Venezuela futura, sino que iba valorando tierras —base de la economía de la época— gracias al trabajo misionero e indígena. Se lograron incorporar grandes cantidades de tierras para la agricultura y la ganadería. Las grandes haciendas comunales de las misiones comenzaron a ser atractivas para la codicia de los encomenderos. Las luchas no se hicieron esperar. Los primeros poblados de Oriente fueron destruidos por esta razón. Sin embargo, cuando las disputas iban a la metrópoli, generalmente las decisiones favorecían a los misioneros. Eran consecuencia de la estrategia misional escogida como base de seguridad del territorio.

Es lógico que en una sociedad formada así la Iglesia oficial tuviera un peso enorme y que los Obispos la ejercieran sin necesidad de tener puestos oficiales gubernamentales. Es lógico también, que las autoridades civiles resintieran esa influencia. La actuación de los Obispos dependía de su carácter y manera de ser. Unos, como Bohorquez y Mauro de Tovar lo ejercieron más abiertamente y por decirlo así, de una manera civil. Otros, como Baños y Sotomayor y Madroñero de una manera más pastoral. Pero el hecho es que su influencia era palpable y difícil de ser contrarrestada por los gobernadores. Se establecieron fuertes "competencias" entre autoridades civiles y eclesiásticas. Algunos obispos pasaban largas temporadas en Trujillo para evitar problemas. Sin embargo, a pesar de lo dicho acerca de la inclinación de la balanza en favor del Estado a partir de los Borbones, el hecho es que al final de la colonia la Iglesia mantenía un fuerte control sobre la sociedad.

4.3. Este control social lo mantenía a través de ciertos instrumentos estructurales de aquella sociedad en proceso de formación. De especial significación nos parecen los siguientes:

- \* La Ley del Patronato orientada en favor de la Iglesia;
- \* La educación, totalmente en manos de la Iglesia;
- \* La fuerza de las órdenes religiosas encargadas de las misiones;
- \* La autonomía económica proporcionada por los diezmos;
- \* Exención de impuestos;
- \* El matrimonio eclesiástico obligatorio.

Si este control social, basado en estos instrumentos específicos, era ya recelado por las autoridades de la colonia, nos podemos imaginar la impresión que debía causar a los actores de nuestra independencia, imbuidos en las doctrinas de la ilustración. Este enfrentamiento será el tema del capítulo siguiente.

## 5. PROCESO GLOBAL DE LA IGLESIA EN ESTE PERIODO

5.1. Con la llegada de los Borbones en 1700 comienza a romperse la monarquía patrimonial, antes descrita, y a formarse la metrópoli como un Estado. Los Borbones se proclaman Reyes de España. A pesar del lento proceso de aplicación, las leyes comienzan a ser universales. Carlos III procede hacia la racionalización del proceso bajo los criterios de la ilustración. Crea organismos estatales: ejército nacional, policía, etc. Con ello cae el sistema de sociedad estamental y va surgiendo la burguesía como clase social al margen de su pertenencia a ningún estamento. Este movimiento lógicamente llevaba a la eliminación de la misma monarquía. De ahí la revolución francesa. Después Napoleón con la dominación de España.

En Venezuela, el estamento de los vecinos es invitado a ser clase social burguesa,

creadora de riqueza. Empieza el movimiento de las haciendas agrícolas para el mercado internacional a través, principalmente, de la Compañía Guipuzcoana. Tienen éxito económico, adquieren conciencia de su nuevo ser y quieren dominar todo. Y con ello se fragua la independencia.



Iglesia de Ocumare de la Costa. Estado Aragua

En el nuevo proyecto social tenía también cabida la Iglesia, como al principio el Rey, pero dentro de una posición y connotación muy distintas al proyecto anterior. Pero por otro lado la Iglesia representaba aspectos muy contrarios al espíritu de la Ilustración. Ante todo el internacionalismo de las órdenes religiosas iba en contra de sus tesis, aun suponiendo que fueran "ilustrados". De ahí la eliminación de los jesuitas como rivales en su propio terreno. Ese internacionalismo era interpretado como vigencia de la tradición, dominada por el Vaticano en oposición a sus



ideas regalistas. Rechazaban el aspecto de "fraile inculto" de la Iglesia y abogaban por el clérigo culto ciudadano. En fin para la ilustración sólo tenía sentido una Iglesia:

- \* Reacondicionada para los fines de la ilustración.
- \* No internacionalista, sino nacional.
- \* Con cesión de lo religioso a lo secular.
- \* Imponiendo al clero secular sobre el religioso y el mundo seglar sobre el clero secular.

Los dos estamentos que más pierden son la oligarquía-Trono y las "manos muertas"-altar.

El Vaticano quedó dominado por las fuerzas políticas que impulsaban el movimiento de la ilustración. Se le presenta la alternativa crucial: Abrirse a encontrar un puesto significativo en el nuevo proyecto de sociedad o intentar restaurar el antiguo régimen. Escoje el segundo. Para ello establece la Santa Alianza con las fuerzas que representaban los privilegiados del estamento de terratenientes y restaura a los jesuitas como fuerza interna de lucha.

Hoy podemos evaluar esta decisión como una falta de visión de la historia. No tenía posibilidades de éxito y así sucedió. Es cierto que luchó con valentía y se pueden admirar actuaciones subjetivas ejemplares, pero escogió una posición contraria a la corriente de la historia y sus esfuerzos fueron en gran parte vanos. La Iglesia venezolana va a ser un caso destacado dentro de esta posición vaticana.

En este proyecto de sociedad y en este ambiente de lucha se formaron los próceres de la independencia. La Iglesia venezolana —estamento especialmente poderoso en el proceso colonial— sigue la posición vaticana tratando de defender, a toda costa, el puesto y los poderes conseguidos con tantos méritos en la colonia. En lugar de luchar por conquistar un puesto significativo, con visión futurista, en la nueva sociedad que se avecinaba, to-

mó la posición contraria. La lucha entre gobiernos y jerarquías va a ser especialmente encarnizada en Venezuela. El alto clero venezolano proveniente del sector prestigio de la sociedad colonial y muy bien preparado para actuar en el sector político, opuso tenaz resistencia. Sin embargo, sus esfuerzos, por más heroicos que fueran subjetivamente hablando, también resultarán vanos.

Para entender en su punto exacto el proceso de la competencia que vamos a describir, queremos adelantar un punto importante. No se trata de una lucha en contra de la religión, sino en contra de la Iglesia-Institución en cuanto entidad capaz y que de hecho controlaba en la colonia muchos aspectos de la sociedad civil. Tanto es así que no pocas veces las autoridades van a acudir a la motivación religiosa para legitimar actos y decisiones contrarios a la institución eclesiástica. En este sentido se trataba de una lucha a alto nivel político.

5.2. Puede parecer que el pueblo estuvo ausente de este proceso. La realidad es muy distinta. Indirectamente el pueblo lo vivió con auténtico dramatismo. Sobre él recaían las consecuencias de este cambio. Explicamos ya que en la forma típica como se desarrolló la formación social del pueblo, el sentido de autoridad y la obediencia a las leyes estaban íntimamente conectadas con la motivación y la figura religiosa. La figura de la autoridad civil al margen de lo religioso y el nuevo concepto de "ciudadano" como sujeto social le decían muy poco. De ahí que a la gradual desaparición de la motivación religiosa y de la figura eclesiástica —sacerdotes y religiosos— siga una auténtica descomposición del orden público y social. Van a ser frecuentes las lamentaciones de los gobernantes al respecto. El pueblo pudo no ser actor positivo en la lucha, pero ciertamente sufrió las consecuencias.

# EPOCA AGRARIA

## SEGUNDA PARTE: LA IGLESIA EN LA VENEZUELA REPUBLICANA Y AGRARIA (1810-1936).

### 1. LA IGLESIA EN LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA (1810-1821)

1.1. Los años difíciles de guerra por la independencia constituyen un compás de espera en el enfrentamiento específico de los dos poderes. La Iglesia oficial no tomó una posición unitaria por uno u otro lado de los dos bandos contendientes. El máximo representante de la jerarquía eclesiástica, el Arzobispo de Caracas Coll y Prat, a pesar de ser un español recién nombrado para ocupar la sede, supo mantener oficialmente una línea pastoral al margen de una clara definición partidista. Esta posición difícil y delicada no agradó ni a realistas ni a republicanos. Pero la historia le ha reconocido los méritos de esa posición.

Como consecuencia, el clero se dividió entre los dos bandos de acuerdo a su posición personal. Sin duda ayudó a ello la característica de aquella Iglesia, antes apuntada, de ser muy descentralizada. La posición del clero, en los bandos respectivos, fué muy activa. Aparecen cinco sacerdotes firmando el Acta de la Independencia en 1811.

Lógicamente el clero sufrió las consecuencias de la guerra civil. Juicios y destie-

rrros según fuera el bando que dominará en momentos concretos. El P. Jaime Suriá, en su libro "Iglesia y Estado 1810-1811" (5), transcribe los nombres de los sacerdotes afectos y desafectos que se barajaron en el época. Como en toda guerra civil las posiciones se mantenían encarnizadamente. Hubo casos extremos —aunque aislados— como la ejecución de 20 misioneros capuchinos de Guayana por el General Piar.

1.2. Como consecuencia necesaria se produce una disminución notable del clero conforme avanza el afianzamiento de la independencia. Ante todo disminuye el clero regular, mayoritariamente español y presumiblemente realista. En segundo lugar el clero secular dividido en ambos bandos. El mismo seminario cuyo rector había firmado el Acta de la Independencia vive toda la efervescencia, sufriendo un deterioro numérico de candidatos.

Aunque no contamos con estadísticas globales de la época suficientemente seguras, extraemos de la obra del P. Suriá los siguientes datos de la Diócesis de Caracas en lo referente a la evolución del clero. Los nombres de todos están registrados en el archivo del arzobispado, por lo tanto el autor reconoce que habría algunos más no registrados.

### DIOCESIS DE CARACAS

| AÑO  | DIOCESANOS | RELIGIOSOS | TOTAL |
|------|------------|------------|-------|
| 1810 | 347        | 200        | 547   |
| 1813 | ?          | ?          | 300   |
| 1816 | ?          | ?          | 156   |
| 1819 | ?          | ?          | 110   |

(5) FUENTE: Jaime Suriá: Iglesia y Estado 1810-1821, pp. 18-24. Edic. Cuatricentenario, Caracas



En lo que respecta a la evolución del número de seminaristas nos puede dar una idea la comparación del número de sacerdotes en dos lapsos de tiempo iguales y próximos,

Sacerdotes ordenados por el Arzobispo Ibarra entre 1800-1806 y los ordenados por Coll y Prat entre 1810-1816:

| AÑOS    | DIOCESANOS | EXTRA-DIOCESANOS | RELIGIOSOS | TOTAL |
|---------|------------|------------------|------------|-------|
| 1800-06 | 96         | 45               | 24         | 165   |
| 1810-16 | 56         | 9                | 8          | 73    |

FUENTE: Jaime Suria: Iglesia y Estado 1810-1821, pág. 7.



Fachada del antiguo Convento Franciscano, Maracaibo. Razones ignoradas determinaron su demolición, 1956.

A pesar de la dramática reducción del clero de la diócesis de Caracas, sin embargo la diócesis más golpeada fue la de Guayana. La organización de la diócesis estaba en sus comienzos y se caracterizaba por su pobreza. Por otra parte, todos los capuchinos que sobrevivieron tuvieron que retirarse. Con respecto a los seminarios, el de Caracas fue cerrado en 1814 después que todos los seminaristas se fueron con José Felix Rivas a la batalla de la Victoria. El de Mérida fue destruido por el terremoto de 1812 y las tropas acampaban en sus locales provisionales. Guayana nunca tuvo seminario.

1.3. Aunque en el fondo estuviera presente el recelo a la Iglesia institucional por

parte de los próceres de la independencia, sin embargo esta disminución del clero fue consecuencia directa de posiciones políticas tomadas en la contienda. El enfrentamiento sistemático comienza en el Congreso de Cúcuta en 1821. Allí se constituye oficialmente la Gran Colombia. Aparece en primer plano el problema de las relaciones entre Iglesia y Estado. El punto cardinal es la discusión de la Ley de Patronato. Los nuevos gobernantes lo querían mantener a toda costa. Los dos delegados eclesiásticos venezolanos —el Obispo de Mérida Lasso de la Vega y su Vicario Ramón Ignacio Méndez— fueron quienes opusieron tenaz resistencia. El Congreso termina sin pronunciarse al respecto.

El proyecto de patronato fue encargado a una comisión especial para su elaboración. Apresuradamente fue presentado al Congreso en 1824 y sancionado por ambas cámaras. El artículo primero dice lo siguiente:

“La República de Colombia continuará en el ejercicio del derecho de patronato que tenían los reyes de España en las Iglesias metropolitanas, catedrales y parroquias de esta parte de América”.

De nada sirvió la protesta de Lasso de la Vega apelando la decisión por ilegal, por fallas de procedimiento. Esta fue la primera y más importante batalla perdida por la Iglesia. Con ello quedaba en manos de gobiernos no muy afectos por cierto. Y va a ser en Venezuela donde se va a aplicar con más crudeza. En Colombia, la ley fue regulada con la firma del Concordato con la Santa Sede, que

era recomendada en el artículo segundo del proyecto. En Venezuela no se lograron regular las relaciones con la Santa Sede hasta 1964.

1.4. Pronto se notó la manera tendenciosa cómo se iba a usar la Ley del Patronato. En 1826 aparece un decreto regulando los conventos: 30 años como edad mínima para la entrada y la supresión de los conventos que el año 1821 no tuvieran ocho religiosos, aunque en años subsiguientes los hubieran alcanzado. Estos decretos quitaban a Venezuela sus bases de recuperación, ya que las desbandadas de la guerra habían hecho que casi ningún convento tuviera el mínimum de ocho necesarios. Más tarde vendría la reducción de las cuotas de los diezmos.

La aplicación de estos decretos va a chocar con el surgimiento de un eclesiástico venezolano cuya personalidad opositora no van a ser capaces de romper ni con argumentos, ni con decretos, ni con destierros. Se trata del Presbítero Ramón Ignacio Méndez que en 1827 fue consagrado Obispo y nombrado Arzobispo de Caracas. Hijo de Barinas integraba en su personalidad recta y sin disimulos toda la complejidad de la época. Como ciudadano luchó por la independencia en primera fila como lugarteniente de Páez. Como miembro prominente de la Iglesia no admitió transacciones ni siquiera con aquellos que en las luchas civiles habían sido compañeros de armas, incluyendo al General Páez. Convencido de la libertad y autonomía de la Iglesia como una de sus metas esenciales, nunca admitió ni se resignó a la Ley del Patronato. Mucho menos a las ingerencias concretas que de ella derivaron. Ejerció su liderazgo de la Iglesia venezolana con diafanidad. En los Congresos siguiendo las normas de honor vigentes en la época; en la Iglesia con absoluta supeditación al Romano Pontífice. Llama la atención la vastedad de sus conocimientos, y la agudeza de su argumentación. Se dio el caso bonito en que los congresantes —liberales empedernidos— defendían la Ley del Patronato basándose en el Derecho Canónico y

los Santos Padres; y el Arzobispo los refutaba basándose en Rousseau y Montesquieu,

La Iglesia fue perdiendo posiciones no dominada por argumentos —dentro siempre del marco conceptual de la época— sino por la fuerza. Se puede discutir hoy si no se hubieran conseguido resultados mejores para la Iglesia actuando de una manera más política que la del Arzobispo. Es posible. Lo que no tiene duda es que la Iglesia tuvo un gallardo defensor.

También en la época de la Gran Colombia fueron nombrados nuevos Obispos para las otras dos diócesis de Venezuela. Buenaventura Arias para Mérida en 1829 y Mariano Talavera para Guayana. Estos tres Obispos son los que van a dirigir la Iglesia venezolana en la primera parte de su vida independiente. En efecto, en 1830 se inaugura en Valencia el Congreso Constituyente que va a ratificar la separación de Venezuela de la Gran Colombia.

## 2. OLIGARQUIAS CONSERVADORAS Y LIBERALES

2.1. La constitución de la Venezuela independiente no va a significar ningún alivio para las ya tensas relaciones entre gobierno y jerarquía eclesiástica. La radicalidad de sus gobiernos con la Iglesia va a ser una de las notas características. Es cierto que se van a turnar oligarquías llamadas conservadoras y liberales. Pero en contra de lo que sucedió en otros países latinoamericanos los conservadores no van a ser los defensores de la Iglesia. En este aspecto no se diferenciaron de los liberales. De hecho fueron ellos los que impusieron una orientación legislativa radical y anticlerical.

El objetivo de todos los gobiernos va a ser la búsqueda de la subordinación de la Iglesia para desplazarla del control social que tradicionalmente ejercía. El alto clero venezolano opuso tenaz resistencia. Muy prepara-

do en política, tanto por su procedencia como por su formación práctica, había sido factor importante en la implantación de la república. El grupo de eclesiásticos en los Congresos va a ser considerable e influyente. Por otra parte, la sociedad estaba acostumbrada a unificar la autoridad con la religión. De ahí que el choque entre los gobiernos y los eclesiásticos vaya a absorber gran parte de las energías de los congresantes de todo el siglo XIX.



2.2. La Iglesia tenía todas las de perder y en efecto perdió posiciones paulatinamente. El argumento de la igualdad, aplicada a la letra, fue su justificación teórica. A su vez los privilegios de la Iglesia y fueros eclesiásticos coloniales eran un objetivo demasiado claro.

Al igual que en la Gran Colombia, el primer enfrentamiento se dió por la Ley del Patronato. Se planteó con una agudeza mayor, porque el Arzobispo Méndez estaba ya muy preparado para defender la autonomía de la Iglesia. A pesar de que a nivel de argumentación la posición antipatronalista del Arzobispo Méndez dominaba en las discusiones, sin embargo el Congreso lo decretó en vigencia. Así mismo aparecían en el articulado de la nueva constitución otros asuntos eclesiásticos —como diezmos, propiedades de la Iglesia, etc.— que habían sido objetados por el Arzobispo en forma de Observaciones y Representaciones.

El 23 de Setiembre de 1830 fue aprobada la nueva constitución y se decretó su solemne publicación y juramento que debería

hacerse en las Iglesias, precedido de la Misa y seguido por un Te Deum de acción de gracias a Dios. El Arzobispo Méndez se negó a cumplir el juramento y las ceremonias requeridas por el gobierno. Lo mismo pasó con Talavera de Guayana y Buenaventura Arias. El resultado, después de muchas discusiones e incidentes, fue el destierro de los tres prelados. Así la Iglesia de la Venezuela independiente comienza con sus tres prelados desterrados.

2.3. Es importante detenerse en el significado de la ceremonia catedralicia para la aprobación de actuaciones gubernamentales. Se ha minimizado tanto su significado que a muchos les llama la atención la intransigencia del Arzobispo Méndez en una cosa de tan poca importancia. A nuestro entender es una interpretación muy equivocada. La ceremonia religiosa, el Te Deum, estaba cargado de una enorme "significación política". Los gobernantes conocían la íntima conexión que hacía el pueblo entre la obediencia a las leyes y la religión. Sabían que les era absolutamente indispensable legitimar ante el pueblo sus disposiciones. Para ello requerían la aprobación pública de la Iglesia. En este contexto se explica con claridad, tanto la actitud unánime de los tres Obispos como la decisión de exilio de los gobernantes.

Adelantamos esta aclaratoria, porque este mismo incidente, con los mismos resultados se va a repetir más tarde con el Arzobispo Guevara y Lira. Más aún, el requerimiento de la ceremonia catedralicia se mantiene hasta nuestros días. Es importante que no se mire este acto como si estuviera a nivel de folklore religioso, sino en toda su dimensión política.

2.4. La vida de los tres ilustres desterrados fue penosa. Buenaventura Arias murió en el destierro. Méndez y Talavera volvieron en Mayo de 1832. Pero el gobierno no había cesado en sus pretensiones. Ambos tuvieron que jurar la constitución en la catedral. Tampoco esto significó que aceptaban la Ley del

**Patronato.** Siguieron luchando por su eliminación.

Los hechos demostraron que la vuelta del Arzobispo no significaba un debilitamiento gubernamental en su pretensión de debilitar la institución eclesiástica. Por el lado contrario lo mismo se puede decir del Arzobispo. La Iglesia va perdiendo paulatinamente aquellos instrumentos que le habían hecho importante en la sociedad anterior. Enumeremos una lista cronológica de batallas perdidas:

- \* 1833: Se vuelve a ratificar la Ley del Patronato; se suprimen los Diezmos. El clero pasa a depender del erario nacional. Las nuevas asignaciones no sólo se consideraron insuficientes, sino que con frecuencia no llegaban a su destino.
- \* 1834: Decreto permitiendo la libertad de cultos. Se argumentaba en la necesidad de extranjeros para trabajar en Venezuela.
- \* 1836: Nuevo problema por el ejercicio de la Ley del Patronato: El arzobispo se niega a dar la colación canónica de Deán y Arcediano a las personas designadas por el gobierno. Largas representaciones de Méndez probando la ilegalidad de la Ley del Patronato. Es enjuiciado y se autodefiende. Se le declara incurso en la pena de extrañamiento y es de nuevo desterrado. Desde el destierro escribe largas y eruditas cartas al Papa exponiendo su posición. Muere en el destierro en 1839.
- \* 1848: Abolición de los conventos de hombres; prohibición de entrada de jesuitas de ambos sexos por cierto.

2.5. A partir de esta fecha toma las riendas de los gobiernos el grupo llamado Liberal. Su actitud con respecto a la política con la Iglesia no va a sufrir cambio alguno. La mayor diferencia estuvo en el espíritu de sus actuaciones. Así como los conservadores se

basaban más en argumentos civilistas, los liberales actuaban abiertamente en una pretensión de supeditar absolutamente la Iglesia al Estado. Dos grandes personalidades, una eclesiástica y otra política, van a destacar casi hasta la última década del siglo: Antonio Guzmán Blanco y el Arzobispo Silvestre Guevara y Lira.



*Una estrecha calle en La Pastora.*

La primera parte de su pontificado 1853-1870, se mantuvo sin mayores enfrentamientos. Supo mantenerse al margen de banderías políticas que constituyeron la guerra federal. Se manejó con tacto y suavidad dedicando mucho de su tiempo a la pastoral y al mantenimiento del seminario. En esta época comienza el Estado a tomar parte activa en un sector que hasta entonces había estado casi exclusivamente en manos de la Iglesia: las Escuelas Nacionales en las sedes y con las rentas de los antiguos conventos clausurados. En 1856 se separan el Seminario y la Universidad que desde su fundación habían estado juntas y regidas por la Iglesia. Con ello pierde la Iglesia otro de sus instrumentos de control e influencia social. El Arzobispo logra en Roma un concordato con la Santa

Sede, pero es rechazado por el gobierno. Este rechazo tiene fundamentos dentro de las posiciones que se estaban defendiendo. Contenía cláusulas que debilitaban la filosofía de los estadistas según la cual la Constitución ocupa en la marcha de la sociedad, el puesto supremo; en cambio este concordato supeditaba al Estado con respecto a la Iglesia en algunos aspectos. Claramente aparece el intento del Vaticano por restaurar el viejo concepto de supremacía de la Iglesia.

2.6. En 1870 viene un abierto enfrentamiento cuyos resultados van a ser definitivos para la Iglesia. Se presenta en una forma parecida a la del primer destierro del Arzobispo Méndez. El General Guzmán gana una batalla importante en Guayana y como final de una guerra civil sangrienta pide al Señor Arzobispo que cante un Te Deum de acción de gracias a Dios por el beneficio. Guevara y Lira, que lo conocía muy bien, sabía que la motivación era más política que religiosa. Preocupado por las graves consecuencias de la guerra civil y el envenenamiento existente manifestado en un gran número de presos políticos, el Arzobispo decide abogar por ellos condicionando el acto de Acción de Gracias a la liberación de los presos políticos. Lo hace en una carta muy bien pensada, equilibrando muy sutilmente argumentos políticos y evangélicos. El momento era muy peligroso. En un contexto de exacerbación política el riesgo de ser interpretada solamente bajo ese aspecto era muy grande. Y así sucedió. Guzmán Blanco, el hombre fuerte del momento, lo interpretó como un insulto personal. El riesgo de interpretación política de la carta del Arzobispo se aumentaba con el hecho de que una buena parte del clero, políticamente influyente, se había opuesto al partido liberal. La misma figura política del Arzobispo, a pesar de haber sido del lado del partido liberal, era muy conocida tanto por familia como por su anterior actuación personal. La reacción de Guzmán Blanco fue violenta y desmesurada.

La reacción contra el Arzobispo se complicó con otro problema personal del Mi-

nistro Urbaneja, a quien se le había negado la dispensa de su matrimonio y los recaudos necesarios para casarse con su hijastra. De ahí que el enfrentamiento se desarrollara cargado de resentimientos personales, además de los políticos. El Arzobispo fue desterrado violentamente. Parece que Guzmán no tuvo mucho que ver, personalmente, en esta expulsión. Más bien se lamentó. Incluso aceptó algunas representaciones del clero para su regreso. Pero la posición del Arzobispo también se había endurecido y no aceptó el expediente que garantizaba su vuelta. Esto desquició a Guzmán y comenzó una auténtica campaña para acabar con la organización eclesiástica.

En el fondo planifica la supeditación de la Iglesia al Estado, pero inmediatamente intenta acabar de una vez con el arzobispo. Su estrategia consiste en forzar su renuncia y nombrar a otro más sumiso a sus pretensiones de poder absoluto. Ante la fortaleza del arzobispo comienza a golpear sistemáticamente puntos claves de la organización eclesiástica:

- \* 1872: Suspende los Seminarios de Caracas, Mérida, Guayana, Maracaibo y Barquisimeto.
- \* 1873: Prohíbe la aceptación de las "primicias" que desde la suspensión de los diezmos los fieles daban voluntariamente a la Iglesia.

Promulga la ley del matrimonio civil. El Obispo de Mérida, Mons. Boset, escribe una pastoral a sus sacerdotes dando normas de actuación ante la nueva ley. Guzmán lo expulsa a pesar de estar gravemente enfermo. Muere en el camino.

- \* 1874: Exige al Presbítero Baralt-Vicario de la Diócesis de Caracas en ausencia del arzobispo- que ocupa la silla arzobispal. Baralt, que había sido bastante condescendiente con el dictador, no acepta tal pretensión y es extrañado del país. Intenta lo mismo con el Obispo Arroyo de



Guayana quien acepta pero ante una carta de reconvención de Roma, nunca ocupa la silla arzobispal.

El mismo año disuelve todos los conventos exclaustrando a las monjas e incautando sus bienes. Es sonado el caso de las monjas del Monasterio de las Concepciones de Caracas en cuyos terrenos construye el Capitolio nacional.

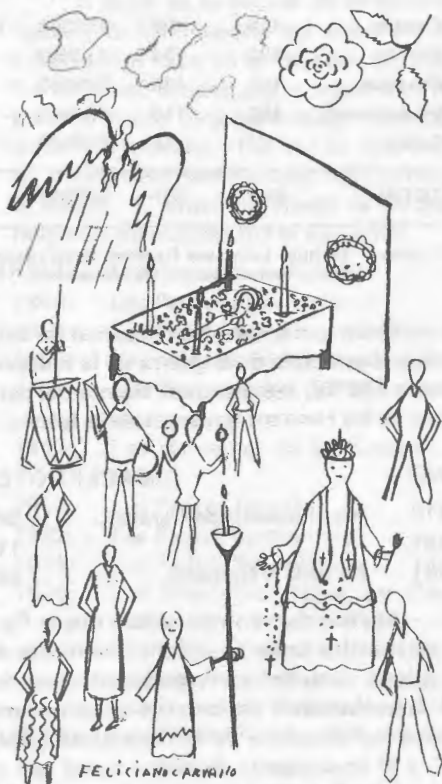
- \* 1875: Ante su fracaso por reducir la voluntad del arzobispo quien respondía a estas provocaciones con suspensiones canónicas y excomuniones, Guzmán parece perder la cabeza y se propone la separación de la Iglesia venezolana de su centro de Roma. Al efecto pide en un mensaje al Congreso lo siguiente:

... "os pido con plena convicción y asumiendo la más grata responsabilidad de cuantas por llenar mi misión he hecho sobre mi nombre, la Ley que independice la Iglesia Venezolana del Obispo romano, y perpetúe que los párrocos sean elegidos por los fieles, los Obispos por los párrocos, y por el Congreso el arzobispo, volviendo así a la Iglesia primitiva fundada por Jesús y sus apóstoles". (6)

Tal petición no se lleva a cabo porque el Vaticano toma cartas en el asunto y designa a Mons. Roque Cocchia para que busque, por todos los medios cerrar las puertas al peligroso cisma. El Delegado habla con el Arzobispo desterrado y logra convencerlo de la necesidad de su renuncia. Con ella en la cartera pide una audiencia con Guzmán. Con expresiones diplomáticas supo halagar la megalomanía del Presidente y con la presentación de la renuncia pudo hacer olvidar la cismática pretensión del ilustre americano.

- (6) NAVARRO, Nicolas, *Anales Eclesiásticos venezolanos*, Tipografía Americana, Caracas, 1951, 435 pp.

Por fin en 1877 el Arzobispo Guevara y Lira vuelve del destierro y pasa sus últimos días dedicado a sus asuntos privados.



2.7. Mientras tanto la organización y administración interna de la Iglesia se iba debilitando cada vez más. Disminuía el clero por envejecimiento natural, por los destierros y por la imposibilidad de formación de nuevos sacerdotes. El seminario tuvo que ser trasladado a Curazao. Los mismos sacerdotes estaban involucrados en las luchas políticas ocupando en ello gran parte de su tiempo. Las libertades políticas de los sacerdotes nunca fueron eliminadas. Era notable la proporción de sacerdotes en los distintos parlamentos. La atención directamente pastoral sufría.

El censo de 1881 arroja los datos siguientes con respecto a la Iglesia:

| DIOCESIS     | Parr.<br>Civil | Templo     | Feligr.        | Arz.     | Obis.    | Canon     | Vic.      | Curas      | Capel.    | Sin<br>Colo. | Estu-<br>diantes |
|--------------|----------------|------------|----------------|----------|----------|-----------|-----------|------------|-----------|--------------|------------------|
| Caracas      | 116            | 99         | 456064         | 1        | -        | 10        | 11        | 67         | 12        | 14           | 82               |
| Mérida       | 133            | 134        | 443553         | -        | 1        | 7         | 15        | 75         | 4         | 11           | 7                |
| Guayana      | 163            | 120        | 382690         | -        | 1        | 7         | 4         | 31         | -         | -            | 12               |
| Barquisimeto | 155            | 140        | 495453         | -        | 1        | 77        | 7         | 55         | 4         | 4            | 47               |
| Guarico      | 72             | 74         | 303503         | -        | 1        | 7         | 7         | 27         | -         | -            | 27               |
| <b>TOTAL</b> | <b>689</b>     | <b>567</b> | <b>2075245</b> | <b>-</b> | <b>4</b> | <b>38</b> | <b>44</b> | <b>255</b> | <b>20</b> | <b>31</b>    | <b>175</b>       |

Fuente: Manuel Landaeta Rosales, Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela, Edic. Banco Central de Venezuela, 1963, pág. 94.

Si comparamos estas cifras con las existentes al principio de la guerra de la independencia (1810), nos daremos cuenta del deterioro de los recursos humanos de la Iglesia.

| AÑO  | SACERDOTES                      |
|------|---------------------------------|
| 1810 | Archidiócesis de Caracas... 547 |
| 1881 | " " " 115                       |
| 1881 | En toda Venezuela. . . . . 393  |

Al recordar la importancia que la figura eclesiástica tenía en el funcionamiento de la misma sociedad civil, podemos entender las lamentaciones de muchos gobernadores acerca del deterioro de la "moralidad pública" y el consecuente desorden social que se notaba desde la desaparición de los sacerdotes.

Con el nombramiento de Mons. José Antonio Ponte para ocupar la silla arzobispal de Caracas comienza a relajarse algo la presión antieclesiástica. El nuevo arzobispo dedica sus esfuerzos a reavivar la moralidad tanto pública como eclesiástica. A Guzmán le suceden una serie de gobiernos inestables y dictaduras andinas que comienzan a abrir la puerta para la entrada de diversas órdenes religiosas para atender a los hospitales, la educación y las misiones.

2.8. Es importante señalar las relaciones con Roma en toda esta crisis de la Iglesia desde su independencia política. Dos ele-

mentos destacan en estas relaciones. Por un lado una enorme insistencia de la jerarquía en sus llamados a Roma y en presentarse ante los gobiernos como pertenecientes a la Iglesia Católica cuyas leyes universales tenía que cumplir. Por otra parte, la reticencia de Roma en apoyar con todo su peso las llamadas angustiosas de esta Iglesia local. Ambas peticiones tienen su explicación, pero creemos conveniente señalar ya que ahí puede estar la raíz de una de las características de la Iglesia venezolana moderna: su especial adhesión a las directivas romanas.

Se comprende que la jerarquía venezolana se aferrara a Roma. Vivía una situación tal que carecía de todo aliado dentro del país. Ante su debilidad interna no le quedaba otro recurso que extremar su pertenencia a un aliado externo fuerte: el Vaticano. En otros países latinoamericanos se dió también un ataque paralelo a la Iglesia por parte de sus respectivos gobiernos, pero en ellos contaban con un valioso aliado interno: el partido conservador. No así en Venezuela. En este contexto de soledad absoluta en la lucha, la Iglesia venezolana se aferró a Roma como única tabla en qué apoyarse.

Por su parte Roma no parece que respondiera a las expectativas venezolanas. También esto tiene su explicación. Fue muy lento el proceso vaticano para reconocer la personalidad política de los nuevos países



latinoamericanos. Las presiones de España en contra de ello eran fuertes. Además estaba de por medio la aceptación de la Ley del Patronato hasta que se formalizaran los concordatos correspondientes. La ignorancia en Europa de lo que pasaba en América, la confusión interna y la lentitud de las comunicaciones hizo que la respuesta vaticana no acabara de llegar al nivel y con la rapidez que los acontecimientos exigían. Sin embargo, aunque esto fuera verdad a nivel político, sí tenían un conocimiento bastante real en lo referente a los problemas eclesiásticos venezolanos sobre todo desde las extensas y claras comunicaciones mandadas por el Arzobispo Méndez desde el destierro. El hecho es que sólo comenzó a actuar decididamente en el momento de peligro extremo de perder esta Iglesia local con un cisma.

2.9. En 1908 toma las riendas del poder Juan Vicente Gómez: el hombre que en un largo período de gobierno personal va a dejar a la sociedad venezolana, tanto civil como eclesiástica, a las puertas de la Venezuela moderna y petrolera. En su férreo y primitivo control se terminan las libertades públicas, los caudillos y también la lucha abierta contra la Iglesia. No se trata de que la Iglesia volviera a ocupar el puesto político y social que antes tenía, sino que ella reconoció su debilidad estructural, renunció a sus anteriores ideales y se retiró del campo político para reducirse a la acción pastoral y ministerial. Con Juan Vicente Gómez no le quedaba otra alternativa. Asumió la ley del Patronato con la misma rigidez con que asumió todo el mando político y controló drásticamente todos los aspectos de posible ingerencia del clero en asuntos de su gobierno.

Dentro de la orientación exclusivamente pastoral la Iglesia no solamente no tuvo problemas, sino que fue favorecida por el dictador. Conforme se sentía más seguro en el poder fue permitiendo la llegada de órdenes religiosas masculinas y femeninas, casi todas ellas para llenar el reconocido vacío educativo. En 1951 restablece la Ley de mi-

siones. En 1923 se erigen cuatro nuevos obispados y el de Mérida es elevado al rango de arzobispado.

A pesar de la llegada de las órdenes religiosas, la insuficiencia del clero era manifiesta, sobre todo en las diócesis del interior. No debemos olvidar que el argumento de entrada principal para las órdenes religiosas era el de la educación. Por eso su aportación a las necesidades parroquiales fue relativamente escasa. El orden de llegada de las órdenes religiosas masculinas fue el siguiente:

- 1891: Los Padres Capuchinos;
- 1894: Los Padres Salesianos;
- 1899: Los Padres Agustinos Recoletos;
- 1903: Los Hijos de María Inmaculada (Padres Franceses); Los Padres Dominicos;
- 1913: Los Hermanos de las Escuelas Cristianas;
- 1916: Los Padres Jesuitas;
- 1922: Los Padres Carmelitas;
- 1923: Los Padres Benedictinos;
- 1924: Los Misioneros Hijos del Corazón de María; Los Padres Redentoristas; Los Padres Eudistas; Los Hermanos Maristas; Los Padres Pasionistas; Los Hermanos de San Juan de Dios;
- 1929: Los Padres Paúles; etc., etc.



La venida de las órdenes religiosas significó un fortalecimiento de su estructura interna y al mismo tiempo el comienzo de unas características que van a ser dominantes en la etapa siguiente: el predominio del clero regular sobre el secular, el predominio del clero extranjero sobre el nacional y un peso relativamente dominante del sector educacional. El proceso de implantación de esta última característica fue el siguiente:

**FUNDACION DE CASAS RELIGIOSAS POR DECENIOS (1) Y TIPO DE OBRA  
PRINCIPAL LLEVADA. VENEZUELA 1890 - 1967**

| Períodos<br>de<br>Fundación | No. de Casas Fundadas |           |          | TOTAL<br>=<br>100 % | % de Casas Fundadas |           |          |
|-----------------------------|-----------------------|-----------|----------|---------------------|---------------------|-----------|----------|
|                             | Salud                 | Educación | Pastoral |                     | Salud               | Educación | Pastoral |
| Antes de 1891               | 6                     | --        | 3        | 9                   | 66,7                | ---       | 33,3     |
| 1891-1900                   | 9                     | 6         | 4        | 19                  | 47,3                | 31,6      | 21,1     |
| 1901-1910                   | 9                     | 3         | 1        | 13                  | 69,2                | 23,1      | 7,7      |
| 1911-1920                   | 5                     | 5         | 4        | 14                  | 35,7                | 35,7      | 28,6     |
| 1921-1930                   | 13                    | 19        | 13       | 45                  | 28,9                | 42,2      | 28,9     |
| 1931-1940                   | 17                    | 18        | 10       | 45                  | 37,8                | 40,0      | 22,2     |
| 1941-1950                   | 20                    | 42        | 6        | 68                  | 29,2                | 61,9      | 8,9      |
| 1951-1960                   | 45                    | 156       | 61       | 262                 | 17,2                | 59,5      | 23,3     |
| 1961-1967                   | 32                    | 61        | 58       | 151                 | 21,2                | 40,4      | 38,4     |
| 1891-1967                   | 150                   | 310       | 157      | 217                 | 24,3                | 50,2      | 25,5     |

(1) CISOR: Nuevo Mundo, No. 34, 1970, pág. 237.

### 3. IGLESIA Y SOCIEDAD

3.1 Así como en esta época se fraguaron los rasgos de la nacionalidad venezolana, así también cristalizó una valoración típica de la sociedad con respecto a la religión y a la Iglesia. Al respecto aparecen tres elementos en aparente contradicción:

- Primero: Una clara y sistemática lucha de los gobiernos en contra de la Iglesia institucional.
- Segundo: Un empeño por parte de los mismos gobiernos, para que la Iglesia ratifique y legitime sus actos legislativos.
- Tercero: Un profundo sentido religioso de la totalidad de la población y adhesión al credo católico.

Aunque no se hayan aclarado con estudios científicos estas aparentes antinomias, podemos dar algunas orientaciones explicativas. Se ve con cierta claridad que el empeño anti-eclesiástico de los gobernantes y de intelectuales iba dirigido a la formación de un nuevo tipo de sociedad donde la Iglesia no fuera al poder supremo sino el Estado, más que a eliminar el sentido religioso como tal. Posiblemente muchos de ellos, desde el

punto de vista personal, carecían de una fe religiosa, pero eran conscientes que les era indispensable el reconocimiento de la Iglesia para asegurar su poder y legitimar su autoridad. No hay que olvidar que autoridad y religión estuvieron muy unidos en toda la época de la colonia y en ello estaba fundamentada la obediencia a las leyes sociales. De ahí que, por un lado fueran sometiendo a la jerarquía al control civil, y por otro lado exi-

gieran de ella la explícita y solemne legitimación de su autoridad para asegurarse ante el pueblo. Su objetivo principal era político, no doctrinal ni religioso.

Al ser el clero -jerarquía y sacerdotes- quien como grupo organizado opuso recia resistencia a sus pretensiones, es allí donde se van a centralizar los ataques. En un proceso tan prolongado para lograr dominar una oposición tan fuerte por parte del clero, la ideología anticlerical dominante de los gobernantes e intelectuales se impuso en la sociedad con argumentos de desprestigio tanto del sacerdote como de toda manifestación religiosa institucionalizada. De ahí, tal vez, el anticlericalismo y un deficiente cumplimiento de las normas religiosas de culto público en las capas altas de la sociedad. Al entrar en los años cuarenta la misa y comunión dominicales eran asunto de las mujeres. No de los varones. El anticlericalismo es una de las notas características de la capa alta de la sociedad venezolana.

Para el pueblo esta lucha entre el clero y los gobernantes se mantenía a un nivel tal que no afectaba directamente sus convicciones y sentimientos religiosos. Sin embargo, también sufrió sus consecuencias. La gradual disminución del clero interrumpió el proceso de educación en la fe y la propaganda de desprestigio del clero por parte de los políticos -agentes de esta ideología dominante, llegó hasta su medio. Por otra parte la figura de los pocos sacerdotes que quedaron con el pueblo era pobre, poco atendido, solo y mezclado en las mismas necesidades del pueblo. De ahí que también en el pueblo se formara cierto tipo de anticlericalismo, no agresivo pero sí despectivo y desprestigiado como figura social.

3.2. La Iglesia, a partir sobre todo de principios de siglo, dedicó sus esfuerzos a la pastoral y a la promoción de asociaciones de piedad. Promovió el culto al Corazón de Jesús y las devociones en los diversos santuarios nacionales. No hay duda que a este nivel no escatimó esfuerzos y fue adquiriendo

una nueva identidad con cierto gradual reconocimiento por parte de la sociedad. Sin embargo, dada la escasez de sus recursos humanos y el ambiente hostil a la manifestación religiosa pública hicieron que ese esfuerzo tuviera alcances reducidos y poco significativos en la sociedad.

Por su parte el pueblo mayoritariamente rural y disperso en pequeñas comunidades sin sacerdote, se ingenió con ayudas esporádicas de algunos pocos sacerdotes para buscar solución a sus necesidades religiosas más indispensables y hasta para sustituirlo en algunas de sus funciones: "echar el agua" como un anticipo del bautismo y un encargado de rezar en los velorios como sustituto del funeral. De esa forma se acostumbra a no necesitar de la presencia del sacerdote.



Por todas estas razones la figura eclesiástica va perdiendo prestigio en todo su conjunto. Pierde posiciones en la sociedad civil y al quedar relegado al aspecto cada vez más exclusivamente cultural, sin compensaciones sociales y sin las satisfacciones del ejercicio de la paternidad -tan arraigado en nuestro medio tropical- comienza a ser un modelo de vida muy poco atractivo y con cierto despectivo bastante generalizado. Estas son las notas del anti-clericalismo típicamente venezolano.

No es un anticlericalismo intelectual y agresivo al estilo europeo, sino más bien funcional y despectivo. Tampoco proviene como consecuencia de una irreligiosidad, sino de una separación entre lo religioso y lo clerical. Así se explica que los mayores perse-

guidores de la Iglesia, como Guzmán Blanco, usaran argumentos evangélicos en sus discursos políticos. Por ejemplo Guzmán Blanco, en un discurso de toma de posesión ante el Senado pronunció un discurso providencialista, lleno de citas escriturísticas y de agradecimiento a Dios. Su padre -que era presidente del Senado- le contestó con estas palabras: "Señores Senadores, este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias". Y no eran posiciones cínicas, sino sinceras. Puede que Guzmán no admitiera todo el contenido de fe que sus pronunciamientos evangélicos involucraban, pero ciertamente les proporcionaba un gran valor directivo para la actuación humana. Posiblemente era una posición deísta, pero no anti-religiosa.

En otros gobernantes menos ilustrados, como Juan Vicente Gómez, el temor al aspecto misterioso de la religión hizo corregir algunas medidas anticlericales. Se dice, de fuente segura, que la razón por la que perdonó el destierro al Obispo Montes de Oca no fue tanto política cuanto la manifestación, hecha al dictador por una allegada, de que habían sucedido varias desgracias en la familia desde el destierro del prelado.

Sin pretender haber agotado la materia, éstas son las notas que afloran en lo que hemos llamado el anticlericalismo venezolano.

#### 4. RASGOS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EPOCA

4.1 Así como la época colonial dejó ciertos rasgos en la institución eclesiástica, así también esta época dejó sus huellas características. La Iglesia colonial la describimos como: socialmente significativa, económicamente autónoma, administrativamente descentralizada, y educadora en la fe y la cultura. En contraposición a esta figura encontramos a la Venezuela moderna y petrolera con una Iglesia: socialmente poco significativa, económicamente pobre y dependiente, funcionalmente cultural-espiritualista, estrictamente

tamente adherida a las directivas romanas y deficiente en recursos humanos para la educación de la fe.

4.1.1. POCO SIGNIFICATIVA: Había ido perdiendo todos aquellos instrumentos que en la colonia la hacían importante en la sociedad: el patronato inclinado a su favor, mediador necesario ante el pueblo, influencia política decisiva, etc. Es cierto que ya había terminado la agresividad de los gobiernos, típica del siglo XIX, pero esto se debía a que la Iglesia había tenido que ceder a fuerza mayor su presencia social, política y profética dentro de la sociedad civil. Si a esto se añade el ambiente anticlerical bastante generalizado, se puede entender la poca significación social y el poco atractivo de la juventud para ingresar en las filas del clero para potenciarla.



**4.1.2. POBRE Y DEPENDIENTE:** La eliminación de los diezmos, el paso a la dependencia del erario nacional siempre deficiente e incierto, y la incautación de los bienes raíces de la Iglesia, le cercenaron muchas capacidades en el cumplimiento de su misión. La dependencia del estado para la subsistencia le privó de libertad de acción y de pensamiento, sobre todo aquellos aspectos que podrían rozar con la sensibilidad de los gobiernos. También le privó de la infraestructura económica mínima para la organización de sus pocos recursos humanos en las dispersas comunidades rurales.



**4.1.3 POCO COMPROMETIDA EN LO SOCIAL:** El obligado desplazamiento de su posición social-política junto con la dependencia económica del Estado, obligó a la Iglesia a reducirse a aquel aspecto que no iba a despertar celos en la sociedad civil y en los gobiernos el aspecto cultural y espiritualista. El clero, sobre todo desde principios de siglo, se forma dentro de este contexto. Las preocupaciones de la jerarquía se centran en la estructuración y solución de problemas intraeclesiales en su sentido más estricto. Lo prueban los temarios y disposiciones de las conferencias episcopales y las cartas pastorales de toda la primera cuarta parte del presente siglo.

**4.1.4. ADHERIDA A ROMA:** No nos referimos a la normal pertenencia a la Iglesia Católica Romana. Esto lo damos por supuesto. Nos referimos a la que va más allá de esta pertenencia. Lo apuntamos antes como fruto necesario de una debilidad y soledad interna en su larga lucha por la supervivencia. Estas circunstancias le obligaron a extremar

esta nota teniendo que presentarse ante los gobiernos no como localmente responsable de sus decisiones, sino como miembro integrante de una entidad universal con fortaleza suficiente para mantener sus posiciones. Este hecho interiorizó un concepto de Iglesia que necesitaba de las directivas romanas para avalar sus decisiones, dificultando con ello la normal autonomía de la Iglesia local.

**4.1.5. LIMITADA EN RECURSOS HUMANOS:** Hemos explicado anteriormente la sistemática disminución del clero, sus posibles explicaciones y la debilidad estructural que esto supone para una continuidad en el proceso de educación de la fe en la mayoría del pueblo.

**4.2.** En conclusión llegamos a la época moderna y al impacto del petróleo con una Venezuela cuya estructura económica es típicamente agraria y una iglesia debilitada para responder a una población profundamente religiosa. El cambio violento en la base económica de un fundamento agrícola a otro industrial va a forzar la estructuración de un nuevo tipo de sociedad, sin posibilidad de tiempo suficiente de transición; y al mismo tiempo el paso de una religiosidad rural a otra urbana sin recursos suficientes para lograrlo gradual y armónicamente.



Con esto pasamos al estudio de la época moderna y petrolera. La limitamos entre la muerte de Juan Vicente Gómez (1936) y el fin del Concilio Vaticano II (1965).

# DURANTE LA VENEZUELA PETROLERA

## LA IGLESIA EN LA VENEZUELA PETROLERA ( 1936 - 19

### 1. CONTEXTO SOCIO - ECONOMICO Y POLITICO

Juan Vicente Gómez y su largo período constituyó el fin de una época en lo económico, social, político y eclesiástico; al mismo tiempo a su sombra comenzaron a germinar -solapadamente- las bases de la Venezuela moderna. En lo económico, sucede la transformación de una economía agraria en industrial y petrolera. En lo social, el cambio estructural de una sociedad rural en los inicios de la Venezuela urbana. En lo político, acabó con el caos proveniente de actuaciones caudillistas y logró darle al país una estructura de unidad. En lo eclesiástico, finaliza un siglo de lucha entre gobiernos y jerarquías para entrar en un ambiente de "prudente tolerancia de las autoridades eclesiásticas. . . y sensatez de casi todos los Magistrados venezolanos en la materia" (7)

### 2. REINSTITAURACION DE LA IGLESIA

2.1. En un nuevo contexto socio-económico y político se mueve la Iglesia. La dejamos estructuralmente debilitada, aunque externamente pacificada en el paraíso de Gómez. Al igual que los políticos, también la Iglesia va formando calladamente nuevos instrumentos de acción futura. En lo pastoral, va remozando sus métodos con la formación de la Acción Católica y en lo social con un frente prestigioso de educación católica. A la muerte del dictador se empiezan a notar los frutos de esa formación en los altos niveles sociales y hasta parlamentarios. La Iglesia comienza a recuperar un puesto en la sociedad global.

El proceso no fue nada fácil. La Iglesia tuvo que enfrentarse a todo el viejo peso anticlerical aglutinado alrededor de Acción Democrática y al nuevo problema del comunismo. Más aún, para la época la conexión entre AD y el comunismo era directa. Tanto el partido como su máximo líder Rómulo Betancourt eran solapados, pero claramente comunistas. Hoy podemos constatar la equivocación. Se pueden dar algunas razones expli-

cativas. Los inicios de AD, en cuanto a su actuación política, estuvieron bastante emparejados con los comunistas; el conocimiento del contenido del comunismo era bastante deficiente; el anticlericalismo liberal de AD fue interpretado como parte del ateísmo comunista; sobre todo el uso de la fuerza popular como fuerza política y sus programas sociales eran algo novedoso y tipificado como comunista. Ante esto, le dieron poca atención al claramente proclamado y mantenido policlasismo y nacionalismo de AD incompatibles con la ideología comunista.

2.2. Por su parte Acción Democrática tenía profundas reticencias con respecto a la Iglesia, no todas ellas objetivas:

a) En primer lugar, los hombres que se aglutinaron alrededor de este partido mantenían la herencia ideológica del viejo temor liberal a un nuevo control social por parte de la Iglesia y su consiguiente anticlericalismo.

b) En segundo lugar, los inicios de la restauración de la Iglesia estuvieron acompañados por la formación del partido COPEI. Al ser el partido social-cristiano su rival político, es lógico que a la tradicional reticencia anticlerical se añadiera la nota de rival político.

c) En tercer lugar, el clero de la época ya comenzaba a ser mayoritariamente extranjero

(7) Carta Pastoral del Episcopado Venezolano, 1964.



ro. Ya esto chocaba con su característica nacionalista a ultranza, que no pocas veces rezaba con la xenofobia. Por otra parte aparece el ingrediente español de este clero que estaba bastante parcializado -por lo menos así se lo suponía- con el "franquismo" dictatorial. Rómulo Betancourt les califica como "españoles, franquistas y trabucaires". (8). Lógicamente estos políticos que todavía tenían las cicatrices de su lucha contra Gómez, sentían un rechazo hormonal a todo lo que les sonara a dictaduras y a sus posibles o reales defensores.



2.3. Con esta conceptualización de la Iglesia comienza la actuación política de AD. Por su parte, miembros del clero vuelven a estar presentes en los parlamentos como representantes del pueblo. Mons. Crispulo Benítez cuenta dos anécdotas que tipifican la actitud de AD. Siendo él representante de Nueva Esparta en tiempos de Medina, presentó ante los congresantes un proyecto para

ayudar a su región. La petición fue negada porque procedía de un sacerdote. También fue denegada la proposición de un puesto diplomático para el P. Montaner. Preguntado el Dr. Luis Beltrán Prieto por qué se había opuesto a ello siendo así que el P. Montaner era amigo suyo personal, contestó: 'CURA ES CURA'. . ."

El año 1945 sube Acción Democrática al poder. Por una parte se encuentra con una Iglesia recuperada y dotada de fuerzas organizadas para su defensa. Por otra, su propio lema de libertad y democracia hacían políticamente contraproducente el volver a los viejos métodos de actuación antieclesiástica. Como un mal menor acepta el hecho y hasta reconoce su dignidad con tal de que se mantenga alejada de las realidades sociales y políticas. "Curas de misa y olla" como se dice popularmente.

Pero además del aspecto directamente cultural, la Iglesia había alcanzado considerable prestigio en uno de los aspectos sociales: la educación. Todavía el año 1960 el 48 por ciento de los estudiantes de secundaria pertenecían al sector privado. Para AD era ésta una cuña peligrosa a través de la cual la Iglesia estaba volviendo a tener una importante influencia social y política. Tampoco le era conveniente eliminarla. Por eso acudió a buscar fórmulas de control sobre ella. Fundamenta su actuación en la tesis del liberalismo de que la educación es un derecho del Estado. El representante máximo es el Dr. Luis Beltrán Prieto, para quien cualquier escuela oficial es esencialmente superior a otra privada.

Una abundante literatura da pruebas de la vitalidad de la Iglesia en defensa de su derecho a educar. Documentos episcopales y publicaciones de religiosos y laicos salieron a la luz pública. El momento culminante se presentó con la promulgación del famoso decreto 321 de 1946 en que el gobierno discri-

(8) BETANCOURT, Rómulo, Resumen No. 103, 1975.



minaba a las escuelas y colegios católicos y privados. Una protesta generalizada, incluyendo manifestaciones públicas, constituyó una demostración de la vitalidad de la Iglesia. El episcopado refrenó autoritativamente esta posición en una carta pastoral colectiva emitida el 30 de Agosto de 1947. Dice con claridad de reto:

"El Decreto 321, cuya "Exposición de motivos" contiene tesis filosóficas de todo punto inaceptables al concepto católico de la enseñanza, establece distinción entre los institutos oficiales de educación y los privados inscritos.

Tal distinción reduce la enseñanza privada a injusta inferioridad respecto de la oficial y tanto más inaceptable cuanto que la razón que para ello se da es que 'en el proceso educativo el único responsable de su orientación debe ser el Estado que dirige, encauza y vigila la enseñanza

Si esta tesis subsiste, como no lo esperamos, la eliminación de la escuela privada sería inevitable y el descalabro de la enseñanza católica desconcertante" (9).

Esta tesis no subsistió y Acción Democrática tuvo que echar marcha atrás. La influencia del incipiente COPEI fue decisiva en esta batalla. Los líderes de AD reconocen hoy que el decreto 321 fue el mayor error cometido en su primera oportunidad de gobierno. Tres conclusiones debió sacar AD de aquel desenlace:

- 1) No se podía enfrentar a la Iglesia;
- 2) Confirmación de la conexión Iglesia-Copei;
- 3) Confirmación de la fuerza del clero extranjero.

2.4. La caída de Acción Democrática fue recibida por el sector eclesiástico con una sensación de respiro. La Revista SIC lo expresa en su editorial del mes de diciembre

de 1948 con este titular: "La noche quedó atrás. . ." Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1950-58) la organización eclesiástica se extendió y fortaleció internamente. Se crearon seis nuevas diócesis y sobre todo se abrió la puerta a la posibilidad de importación de sacerdotes. El sector educacional de la Iglesia es respetado y fomentado por el dictador y se fortalece, por lo menos en su fuerza gremial, al afianzarse tanto numérica como estructuralmente la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y la Federación de Padres y Representantes de las Escuelas Católicas (FAPREC).

Sin embargo, durante la dictadura comienza a tener significado -aunque con mucha timidez- un nuevo flanco de acción de la Iglesia: la acción obrera y campesina. Ya desde 1945 existía el Círculo de Obreros de Caracas que poco a poco se iba extendiendo por toda la República. En esta misma línea se van constituyendo ligas agrarias católicas y sindicatos autónomos a través de cursillos de capacitación social, la creación de la JOC, etc.. El motor de este movimiento fue el P. Manuel Aguirre Elorriaga con la colaboración de muchos sacerdotes sobre todo de la parte andina de la República.

Este flanco fue drásticamente perseguido por el dictador y tuvo que trabajar clandestinamente usando nombres de asociaciones piadosas para evitar sospechas. Para el dictador esta acción era política e identificada con un partido ilegalizado: Copei. Ambas razones eran ciertas. Por fin, la influencia atribuida a la carta pastoral de Mons. Arias en la caída del dictador coloca a la Iglesia en situación prominente dentro de la sociedad. La firma del "Modus Vivendi" entre el gobierno venezolano y el Vaticano la fortalece estructuralmente en 1964 y la toma del poder por el partido social-cristiano en 1968 le proporciona una sensación de seguridad.

(9) Carta Pastoral Colectiva, 30 de setiembre de 1947.

### 3. MODELOS DE IGLESIA

3.1. Esta recuperación socio-política de la Iglesia venezolana a partir de 1936, enfatizó en ella unas características que delinearon un modelo distinto al de épocas anteriores. Desde la primera guerra mundial se venían perfilando en Europa. No se trata del descubrimiento de aspectos absolutamente nuevos, que antes no se conocían, sino de una combinación distinta de los viejos elementos, jerarquizados según el peso de las preocupaciones y problemas de la época. Después de un largo replegamiento hacia dentro de la Iglesia en la época de la contra-reforma, y la contra-ilustración, empieza a causar preocupación la realidad de un mundo que se alejaba. Y desde principios de siglo comienza a adoptar una fisonomía donde la Doctrina Social de la Iglesia, explicitada en las Encíclicas Sociales, adquiere una jerarquía bastante prioritaria.

El fundamento de esta doctrina consiste en la elaboración de unos criterios de aplicación de los principios evangélicos a los nuevos problemas sociales. Es más un capítulo de la Teología Moral que algo constitutivo de la Teología Fundamental. Su argumentación se basa en el derecho y autoridad de la Iglesia para interpretar la ley natural. Por eso en la primera parte de las encíclicas aparece siempre la prueba del derecho y deber de la Iglesia para decir algo en cosas que en apariencia no le correspondían. Con ella establece un puente que le conecta con las preocupaciones del mundo.

3.2. Esta nueva forma de presencia en el mundo la objetiva principalmente a través de la Acción Católica, más tarde con los Cursos de Cristiandad, con diversos métodos de acción social y en lo político con la Democracia Cristiana. Sin embargo, en los fundamentos filosóficos y teológicos del proyecto subyacía el viejo concepto de la separación de planos: lo religioso y lo profano institucionalizados en dos sociedades perfectas y separadas: La Iglesia y el Estado. Am-

bas se relacionaban con un vínculo jurídico de mutuo reconocimiento. El proyecto cristiano se conceptualizaba como el atraer al mundo a la Iglesia como única vía de salvación.

Es cierto que la teología de la época logra atenuar el aspecto dicotómico de los dos planos a través de la fundamentación de una "espiritualidad encarnada", de la apertura al "diálogo" con otras filosofías, ciencias y religiones, y de la teología de las realidades terrenas. Pero no llega a resolver la incertidumbre de los hombres de acción política. Así Maritain, manteniendo "el plano espiritual" (Iglesia) y el "Plano temporal" (Política), trata de resolver el dilema con la siguiente distinción: el cristiano debe actuar en política "como cristiano" (con responsabilidad personal), pero no "en cuanto cristiano" (comprometiendo a la Iglesia). Esta distinción puede ser válida a nivel conceptual, pero muy poco operativa en la acción práctica. La importancia de mantener esta distinción de planos aparece confirmada con el explícito rechazo del pensamiento de Teilhard de Chardin, hasta el Concilio Vaticano II, por sus teorías tendientes a aminorar esta distinción.

La institución eclesial venezolana, aun sin una planificación previa, de hecho diseñó esa imagen. Fue sin duda una política acertada y exitosa para enfrentar sus necesidades del momento. Gracias a ello logró recuperar en la sociedad un puesto que un siglo de persecuciones por parte de los gobiernos le habían hecho perder.

### 4. RASGOS DE LA IGLESIA MODERNA

4.1 Al final de la época anterior (1810-1936) apuntábamos las siguientes características de la Iglesia de la época: Socialmente debilitada, económicamente pobre y dependiente, pastoralmente cultural-espiritualista, adherida a Roma y limitada en recursos hu-

manos. Siguiendo el proceso de estos mismos datos encontramos al final de la época moderna (1936-1965) las siguientes transformaciones:

#### 4.1.1. SOCIALMENTE RECUPERADA:

La Iglesia, institucionalizada en la Jerarquía y el clero, había recuperado un puesto de reconocimiento en la estructura de la sociedad global. Este puesto era respetado por los gobernantes. Este prestigio, sin embargo, al no ser fruto de una pastoral generalizada en la base sino de una acertada política educacional de las élites, no era suficiente como para atraer a los jóvenes a realizar su vida en la vida eclesiástica. Tampoco significaba una cuota de poder directo en la sociedad civil, sino era más bien un prestigio reverencial.

#### 4.1.2. ECONOMICAMENTE ESTABILIZADA: A pesar de que seguía todavía depen-

diente del erario nacional, sin embargo este aporte económico se había modernizado y estabilizado junto con la modernización de los organismos estatales. Por otra parte, el clero religioso había podido adquirir las bases económicas necesarias para el ejercicio de sus objetivos, fundamentalmente educacionales. Al ser el alumnado mayoritariamente perteneciente a la clase pudiente; habían conseguido una suficiente seguridad económica.

#### 4.1.3 PASTORALMENTE CULTURAL:

El Centro de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas (CISOR) presenta en 1968 las siguientes estadísticas correspondientes a las personas inventariadas por los párrocos del área urbana de Caracas, como miembros de organizaciones y asociaciones de seglares relacionadas con sus respectivas parroquias:

### MIEMBROS DE ORGANIZACIONES DE SEGLARES EN PARROQUIAS DEL AREA URBANA DE CARACAS 1968

| Tipos – Organizaciones  | Hombres      | Mujeres       | Sin determinar | Total         | %            |
|---|--------------|---------------|----------------|---------------|--------------|
| Movimientos juveniles   | 727          | 439           | 25             | 1.191         | 5,2          |
| Acción Católica   | 504          | 1.270         | 217            | 1.991         | 9,4          |
| Legión de María   | 356          | 1.619         | 344            | 2.319         | 11,0         |
| Cursillos de Cristiandad,<br>M.F.C., Naim                                   | 740          | 798           | 268            | 1.806         | 8,5          |
| Acción Social y Caritativa  | 130          | 126           | -              | 256           | 1,3          |
| Asociación de Representantes<br>y Antiguos Alumnos                          | 161          | 317           | -              | 478           | 2,3          |
| Organizaciones Catequísticas  | 32           | 131           | 22             | 185           | 0,9          |
| Terceras Ordenes, Agrupacio-<br>nes eucarísticas, Cofradías y<br>Sociedades | 3.358        | 5.717         | 985            | 10.060        | 47,3         |
| Otras organizaciones y algunas<br>sin especificar                           | 467          | 1.715         | 804            | 2.986         | 14,1         |
| <b>TOTALES</b>  | <b>6.475</b> | <b>12.132</b> | <b>2.665</b>   | <b>21.272</b> | <b>100,0</b> |
| <b>%</b>  | <b>30,4</b>  | <b>57,1</b>   | <b>12,5</b>    | <b>100,0</b>  |              |

FUENTE: CISOR, Área Urbana de Caracas: Ecología del personal eclesiástico católico, Caracas, 1969, pág. 26. Citado en Nuevo Mundo, No. 31, 1970.

Dos conclusiones saca CISOR de estas estadísticas:

- a) El predominio del personal femenino en el laicado organizado: 63,3% de mujeres contra 34,7% de hombres.
- b) El predominio de las asociaciones devocionales: 47,3%

4.1.4. ADMINISTRACION DESCENTRALIZADA: El comienzo de la llegada de diversas órdenes religiosas a principios de siglo va a significar poco a poco el predominio del clero regular sobre el secular. Supuesto que el clero regular -por su propia constitución canónica- tiene una gran autonomía con respecto a la jerarquía, este hecho del predominio numérico lleva a la descentralización directiva.

#### EVOLUCION DEL NUMERO DE SACERDOTES Y SU COMPOSICION CLERICAL

| Año  | Total | Diocesanos | % del total | Religiosos | % del total |
|------|-------|------------|-------------|------------|-------------|
| 1912 | 469   | 399        | 85,2        | 70         | 14,9        |
| 1945 | 664   | 357        | 53,7        | 307        | 46,2        |
| 1955 | 1.031 | 487        | 47,2        | 544        | 52,8        |
| 1965 | 1.850 | 761        | 41,1        | 1.129      | 58,9        |
| 1970 | 2.007 | 849        | 42,3        | 1.158      | 57,7        |

FUENTE: Pro Mundi Vita: No. 14, 1966, Pág. 26, CISOR: Estimación 1970.



En Venezuela ambos sectores clericales de la Iglesia han cambiado paralelamente, respetándose mutuamente y respondiendo con la mejor voluntad a las mutuas necesidades concretas. Pero ello mismo indica la ausencia de una planificación conjunta. La presencia de los religiosos en las Conferencias Episcopales ha sido escasa y más escasa todavía la presencia del Obispo en las Asambleas Provinciales de los religiosos. De esta manera la estructura directiva oficial, al estar jurídicamente concentrada en la jerarquía, aparece muy débil; porque resulta una jefatura con casi el 60% de los recursos humanos fuera de su control. Si a esto añadimos que el clero religioso está formado por 40 organizaciones autónomas entre sí, se puede dar cuenta de la descentralización directiva de la Iglesia venezolana.

**4.1.5 CLERO REGULAR EDUCADOR:** Otro rasgo de la Iglesia venezolana es la alta proporción del clero regular dedicado a la educación escolar. En 1970 el 52% del total de los religiosos y alrededor del 40% de los varones estaban dedicados a esta labor, distribuidos de la siguiente manera:

**EDUCACION CATOLICA: 1969 - 1970**

| RAMA DE EDUCACION | No. DE PLANTELES | PERSONAL RELIGIOSO |
|-------------------|------------------|--------------------|
| Pre-escolar       | 287              | 175                |
| Primaria          | 567              | 1.339              |
| Secundaria        | 230              | 842                |
| Normal            | 29               | 181                |
| Técnica           | 44               | 117                |
| Universitaria     | 1                | 32                 |
| <b>TOTALES</b>    | <b>636</b>       | <b>2.686</b>       |

Fuente: AVEC, 1969- 1970.

**4.1.6. PREDOMINIO DEL CLERO EXTRANJERO:** Es bastante común en América Latina que la mayor parte del clero regular provenga del exterior. La especificidad del caso venezolano es que también el secular está numéricamente dominado por sacerdotes provenientes de fuera. Las siguientes estadísticas lo muestran:

**DISTRIBUCION DEL CLERO SEGUN NACIONALIDAD  
Y ESTADO CLERICAL  
1970**

| Nacionalidad   | Diocesanos | % del total | Religiosos   | % del total | Total        | % Relativo   |
|----------------|------------|-------------|--------------|-------------|--------------|--------------|
| Nativos        | 356        | 12,8        | 113          | 5,6         | 369          | 18,4         |
| Naturalizados  | 61         | 3,3         | 363          | 18,1        | 430          | 21,4         |
| Extranjeros    | 526        | 26,2        | 682          | 34,0        | 1.206        | 60,2         |
| <b>Totales</b> | <b>849</b> | <b>42,3</b> | <b>1.158</b> | <b>57,7</b> | <b>2.007</b> | <b>100,0</b> |

FUENTE: CISOR Y CONVER, Nuevo Mundo, No. 35, 1970.

El hecho de que el 81,6% de los sacerdotes que trabajan en el país haya nacido fuera significa, por un lado, un enorme esfuerzo de la Iglesia, una gran riqueza de métodos pastorales, pero por otro lado aumenta la descentralización pastoral.

a) Al problema de la autonomía de las órdenes religiosas se añade el que éstas han

estado -y algunas todavía lo están- dependientes de una directiva radicada fuera del país. Con ello se radicaliza más la descentralización de la Iglesia local. Además -aunque en mucho menor escala- esto sucede también en el sector secular.

b) Al provenir este clero de más de 20 países distintos se agudiza el problema de la

disparidad cultural. Además la formación específica de este clero está orientado para sociedades de una situación religiosa distinta, incluso no mayoritariamente cristianas. De ahí que al no ser recibidos en alguna institu-

ción que les ayudara su proceso de aculturación, sino que empiezan inmediatamente a trabajar, produzcan una diversidad muy grande de métodos pastorales con poca continuidad por los cambios necesarios de personal.

## IGLESIA POSTCONCILIAR...

### 1. DEMOCRACIA Y ESTABILIZACION

1.1. La estabilización de la democracia no fue tarea fácil. Una vez terminada la efervescencia unitaria para derrocar la dictadura de Pérez Jiménez, comienzan las disensiones de los grupos de extrema izquierda con el método de las guerrillas. La actuación drástica del Presidente logró superar ese foco de inestabilidad. El paso por el poder del partido social-cristiano no significó un cambio sustancial para la Iglesia y de nuevo AD logra reconquistar el gobierno. La práctica política de este partido con respecto a la Iglesia cambia sustancialmente con respecto a su primera actuación de gobierno en 1945. Podríamos sintetizarla en los siguientes puntos:



Esta gráfica fue tomada cuando tomó posesión Rómulo Betancourt, de manos de la Junta de Gobierno del 23 de Enero. Lo curioso es que aparecen, en orden, los mandatarios que han gobernado el país. De izquierda a derecha Edgard Sanabria, Presidente saliente; Rómulo Betancourt; el fallecido doctor Raúl Leoni (entonces Presidente del Senado); y Rafael Caldera (Presidente de Diputados para la época).



- 1) Evitar todo enfrentamiento con la Iglesia institucional.
- 2) Mantener un respeto reverencial a ella y favorecer aquellos aspectos que se ciñan lo más posible al culto. Para ello aumenta el presupuesto destinado a la Iglesia: sueldos de Obispos, construcción y reparación de templos, ayudas a asociaciones de beneficencia y caridad, respeto a la presencia de representantes oficiales de la Iglesia en acontecimientos patrióticos, etc.
- 3) Una política que tiende a romper la tradicional conexión entre la Iglesia y Copei. Para ello acusa al clero de "meterse en política y ataca a Copei de ser un partido "cuerero". Tanto la Iglesia como Copei han sido muy sensibles a estos ataques respectivos.
- 4) La política de AD con las organizaciones no culturales de la Iglesia ha sido más sutil. Su táctica consiste en dar ayudas con cierto ruido publicitario, pero condicionadas -explícita o implícitamente- a cláusulas que supediten a su control. Esta táctica apareció con bastante claridad en el proceso de concesión de subsidios a las escuelas deficitarias de la Iglesia. La misma ley de subsidios que se promulgó tras muchos esfuerzos y tiempo contiene condicionamientos que dejan bases para la incertidumbre. De esta manera las escuelas deficitarias se mantienen en un ambiente de continua zozobra y dependencia. Por tanto se ven obligadas a evitar todo aquello que pueda molestar al gobierno, no sea que se les niegue la ayuda.

Aunque Acción Democrática sea el partido que por estar en el gobierno ha manifestado más estas reticencias, éstas no son exclusivas de este partido. El proceso histórico de las relaciones entre gobiernos y jerarquías, los pasos de la restauración de la Iglesia y la composición del clero hacen que estas reticencias estén presentes en todo el

sector dominante de la sociedad venezolana. El mismo Copei no carece de ellas y lo manifestó durante su gobierno.



JOSE HUMBERTO,  
Cardenal QUINTERO.

## 2. UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

2.1. Muchos cambios habían sucedido en la sociedad mundial sobre todo a partir de la segunda guerra mundial. Los Papas, desde el Vaticano, sentían la dificultad de estar presente con la antigua estructura en un mundo de cambios tan acelerados. Juan XXIII lo sintió con especial sensibilidad. En cierto sentido se le presentó a la Iglesia una situación de alternativa, paralela a la que tuvo que enfrentar en el momento del cambio de la sociedad estamental a otra dominada



por la burguesía, en la época de la lustración. En contraposición a aquella, esta vez decidió abrirse a los nuevos acontecimientos poniendo al día sus elementos constitutivos. Para ello convoca al Concilio Vaticano II que termina el año 1965.

Uno de los puntos centrales tratados consistió en la determinación del puesto y significado de la Iglesia en el mundo. Para ello recapitula los avances teológicos logrados en la época inmediatamente anterior y renueva los fundamentos de su actuación. En su conjunto diseña las bases de un nuevo modelo de Iglesia, más significativo para las angustias y preocupaciones del mundo contemporáneo. Con respecto al modelo anterior -en lo que respecta a las relaciones Iglesia-Mundo- destacamos las siguientes diferencias fundamentales:

- 1) Una nueva metodología de aproximación al problema. Parte de un análisis de la situación del hombre en el mundo actual y hace énfasis en ver cómo descubrir y vitalizar los principios evangélicos insertos en ese mundo. El método anterior consistía más bien en partir de los principios eternos e intentar atraer al mundo a vivirlos en la Iglesia constituida como sociedad perfecta.
- 2) Una nueva fundamentación. La Iglesia actúa en el mundo no solamente por su derecho a interpretar la ley natural y ser *Mater et Magistra* sino por ser "*Sacramentum Mundi*". Es decir, por haber Cristo asumido toda la condición humana, haber recapitulado toda la historia y haberle dotado, por la resurrección, de una dimensión escatológica. Esta escatología no la entiende como algo exclusivamente extramundano, sino presente ya en este mundo aunque tendrá su plenitud en el otro. En otras palabras, el Vaticano II cambia de una fundamentación ético-filosófica (Doctrina Social de la Iglesia) a otra directamente teológica. La Iglesia es, pues, fermento y sacramento de la realización plena del mundo. Con ello

supera el anterior concepto de separación de planos entre "lo sacro y lo profano", "lo religioso y lo temporal". En consecuencia se abre la posibilidad y el deber de actuación de los cristianos dentro de realidades concretas del mundo antes vedadas por ser incompatibles con la Iglesia. Por ejemplo en algunos partidos políticos de izquierda. Y esto precisamente como una instancia de su fe religiosa.



**Monseñor Ali Lebrun**

- 3) Una nueva forma de relaciones. Se enfatiza la corresponsabilidad de todos -Iglesias locales, jerarquías, clero y fieles- en el cumplimiento de esta misión de la Iglesia. Por ello se insiste más en un concepto de Iglesia "*Pueblo de Dios*" que en el de Institución Jerárquica. Su realización supone un distinto énfasis en la fundamentación de las relaciones entre jerarquía, clero y fieles, junto con nuevas formas en el ejercicio de la cuota de autoridad respectiva. Un ejercicio de autoridad donde se enfatiza el liderazgo personal, la animación de grupos, el servicio, por encima de un énfasis en el "poder sacro" que indudablemente también se tiene.

- 4) Una nueva estrategia de acción, Al reconocer al mundo dividido en situaciones tan distintas, fundamenta cierta autonomía de acción, tanto operativa como de elaboración doctrinal, a las Iglesias regionales y locales como respuesta a situaciones diversas (10).

Como respuesta regional a la invitación del Concilio se reúne en Medellín (1968) la Segunda Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Trata de aplicar las directivas vaticanas a la realidad regional. Sigue la misma metodología del Vaticano II. Parte de un análisis de la realidad latinoamericana, hace una interpretación teológica de esa situación y delinea las directrices generales de las Iglesias locales para el cumplimiento de su misión. Tras el análisis de la realidad concluye que la región vive una situación de "violencia institucionalizada" (Medellín 2, 16); y tras su reflexión teológica la sintetiza como "situación de pecado" (Medellín 2,1); por lo tanto, concluye, que la misión de la Iglesia regional debe estar orientada a la búsqueda de un cambio estructural hacia la liberación como exigencia cristiana.

2.2. Venezuela suscribió los documentos directivos allí elaborados. Al ser los países integrantes tan dispares en su situación, es lógico que cada país tuviera que elaborar, a partir de Medellín, su propia estrategia de acción según los límites impuestos por el análisis de sus propias realidades. La Iglesia venezolana camina en este proceso. Le está costando mucho la interiorización tanto de la metodología a partir de la realidad, como las consecuencias de la fundamentación teológica de su significado en el mundo, como la autonomía que supone el ser responsable del crecimiento de la iglesia local no solo a nivel pastoral y doctrinal. Parece pesarle mucho la herencia de la dependencia romana,

característica interiorizada, por necesidad, en un siglo de políticas anticlesísticas.



Sería falso decir que la iglesia venezolana está estancada. Como en toda América Latina existen pasos positivos y tensiones en su interior como prueba de su vitalidad. Algunos hechos en sí pueden parecer poco reflexionados y no racionalmente tratados. Otros en cambio indican una seria reflexión en sus tomas de posición. A título de ejemplo se pueden enumerar algunos:

(10) Indicadores tomados de: Horacio Martínez, "La Misión temporal de la Iglesia", Tesis Doctoral, Pont. Univ. Gregoriana, Roma, 1973.

- 1969: Toma de la Iglesia de Santa Teresa por un grupo de jóvenes cristianos, pidiendo un paso más rápido en la aplicación de las directrices de Medellín.
- 1970: Expulsión del país del P. Wytack, por parte del gobierno socialcristiano, a causa de sus métodos de manifestaciones públicas en defensa de los marginados. Fue un caso típico de actuación solitaria, al margen no solo de las autoridades sino también de los otros sacerdotes que trabajan en la misma área. Sin embargo, la medida gubernamental solidarizó en su defensa a un buen grupo de sacerdotes.
- 1971: "Primer Congreso Católico para el Desarrollo Integral del Hombre". En él predominan los grupos de cristianos autónomos por encima de las asociaciones oficiales de la Iglesia.
- 1972: Conflicto en la Universidad Católica Andrés Bello entre las autoridades y un grupo de alumnos y profesores -entre ellos varios jesuitas- por una medida de expulsión basada en una acusación de "inseguridad ideológica".
- 1973: Carta Pastoral del Episcopado sobre "Iglesia y Política" en el momento pre-electoral. La intención era colocar la posición de la Iglesia al margen de la contienda. Siguiendo las últimas Encíclicas Sociales presenta una condena en abstracto tanto del Capitalismo como de los Socialismos. Sin embargo, al tratarse en ese momento de partidos políticos concretos, unos con fundamentos capitalistas no expresados, y otros abiertamente socialistas, de hecho fue interpretada por un gran sector de los cristianos como una invitación de la Iglesia a optar por los representantes del capitalismo. La razón de esta interpretación consiste en algunos señalamientos concretos que hace la carta exhortando a "estar atentos a una sutil infiltración marxista que se viene operando en los últimos tiempos, disfrazada con el ambiguo nombre de socialismo". "Este término. . . es utilizado, sin embargo, comunmente en el país para denominar o disfrazar ideologías y movimientos de índole marxista". (11)



- 1974: (Febrero) La Conferencia Episcopal presenta sus reflexiones acerca de "La situación social del país". Aparecen claros sus objetivos y posición: "Nos colocamos, pues, por encima de banderías políticas y deseamos comunicar a todos una reflexión sobre la situación nacional hecha a la luz del Evangelio. . ." Con gran acierto logra presentar esa posición sin interpretaciones parcializantes.
- (Julio) Exhortación pastoral sobre "Familia, Población y Justicia". Impulsa la convergencia de los sectores eclesiásticos y civiles hacia una toma de conciencia común en el enfrentamiento a problemas tan fundamentales y complejos.

---

(11) Iglesia y Política, Conferencia Episcopal Venezolana, 14 de julio de 1973.

- 1975:** Huelga de hambre de un sacerdote-obrero en la Vega (Caracas), con represión de la policía y solidaridad con el sacerdote de gran parte del clero. La toma de posición más significativa constituyó el apoyo oficial proveniente del Consejo Presbiterial de la Archidiócesis.
- 1976:** Carta Pastoral sobre "Educación y Futuro nacional". Significa una superación de las posiciones del 321, al reconocer la educación como una tarea común del Estado y la iniciativa privada, del Estado y la Iglesia, cuya especificidad se define como "el compromiso de una educación liberadora integral".

En todo este proceso se nota cierta tensión entre las autoridades de ambos cleros y sus bases respectivas. La tradicional separación de ambos cleros, antes descrita, se está rompiendo en la base; sobre todo entre aquel clero que trabaja en situaciones similares con los marginados. Van proliferando reuniones espontáneas sin que su pertenencia institucional constituya ningún obstáculo. Incluso se van organizando acciones pastorales conjuntas. En este movimiento hay el peligro de que las autoridades queden aisladas y pierdan significado operativo. Más aún, hay el peligro de que se estén formando dos modelos de Iglesia uno por el clero que trabaja en los barrios marginales y otro por las autoridades.



**Monseñor, Ovidio Pérez Morales.**

Otra tendencia clara se ha manifestado en el sector educacional de la Iglesia y que afecta más directamente a las órdenes religiosas. Se está dudando de la eficacia pastoral de la escuela. La investigación realizada por CISOR en todos los planteles de la AVEC el año 1974 (12) es muy significativa al respecto y confirma esta tendencia. Sobre una escala de 10 puntos, el ambiente del plantel católico apenas alcanza una puntuación de 3,51 como transmisor del mensaje cristiano entre los jóvenes. Todavía menos puntuación reciben las clases de religión: 2,32. Sin dejar su vocación de educadores, grupos de religiosos y religiosas están dejando las escuelas para intentar nuevos métodos educativos informales con más posibilidades de transmisión del mensaje cristiano.

**2.3.** Este proceso de construcción de un nuevo modelo de Iglesia en Venezuela -al igual que en todas las Iglesias locales- está condicionada por sus características específicas: limitado poder en el mantenimiento de la estructura social, relativa pobreza institucional y escasez de clero nativo. Esta composición daba pocas esperanzas para el futuro dentro de un modelo de Iglesia en que se enfatizaba el aspecto institucional-jerárquico y necesitaba estar basado en la presencia clerical en todas las manifestaciones de la vida. Sin embargo, el nuevo modelo menos institucional y más enfatizado como "pueblo de

(12) CISOR: Problemática de la Educación Católica en Venezuela, Primeros resultados de la consulta a los educadores católicos, Caracas, 1974.

Dios" aminora la negatividad de esas características y hasta facilita el camino.

Va a ayudar, por ejemplo, la realidad de una Iglesia pobre y no mezclada directamente en responsabilidades para el mantenimiento de una estructura social dada; libre por lo tanto para cumplir su misión eminentemente cristianizadora. La tradicional escasez de sacerdotes ha traído como consecuencia una cualidad favorable en el pueblo: está acostumbrado a no necesitar de la presencia física del sacerdote para vivir su religión y una capacidad de admitir laicos, escogidos por ellos como responsables del culto religioso. En otras Iglesias le cuesta mucho al pueblo prescindir de su presencia, a la que está muy acostumbrado, para sustituirla por un laico. En Venezuela existe menos ese problema.

No se puede pensar en una Iglesia sin sacerdotes. Son y serán absolutamente necesarios. Lo que se prevé es la posibilidad de un modelo de Iglesia donde la presencia física del sacerdote no sea tan fundamental y que más bien el laico, adecuadamente preparado, sustituya a la tradicional columna sacerdotal. En las perspectivas actuales sería equivocado proyectar una Iglesia fundamentada en la abundancia del clero. La capacidad adquirida por el pueblo venezolano para vivir su religión, aun con todas sus imperfecciones, es una esperanza abierta a este modelo de Iglesia del futuro.



La instauración del Orden del Diaconado y las Vicarías Apostólicas son pasos en esa dirección. De todas maneras habrá que cuidarse del peligro de que sean absorbidos por la institución clerical y se les forme dentro de un único concepto de servicio al clero. Deberán constituirse, más bien, como una columna eminentemente apostólica con personalidad propia. Sería triste que se convirtieran para el clero secular lo que tradicionalmente han sido los legos o Hermanos coadjutores para el clero regular.

2.4. En síntesis, la Iglesia venezolana está viviendo una coyuntura de reto. Debe vislumbrar los rasgos de un modelo posible de Iglesia futura y poner realísticamente los medios estratégicos para caminar en esa dirección. En ello son corresponsables todos los sectores que conforman la Iglesia, pero sobre todos los dos sectores más estructurados y separados: el sector llamado oficial-jerarquía y clero secular- y el sector regular o religioso. Se impone la elaboración conjunta de un proyecto común. No se trata de eliminar las especificidades canónicas, sino de superar el ambiente de defensa de derechos legales sectoriales y actuar basados en una instancia superior: la construcción de una Iglesia venezolana, significativa y sacramento del nuevo mundo que se avecina. Su factibilidad supone una metodología de acción:



- 1) Elaboración teórica de un modelo indicativo a partir de un análisis de la realidad, juntamente con una nueva visualización de las figuras eclesiales: jerarquía, clero, laico...
- 2) Concientización e interiorización de ese modelo basada en una clara fundamentación teológica:
  - a) Sacerdotes en ejercicio: revisión de sus fundamentos teológicos, presentación y discusión de experiencias, convivencias sacerdotales, etc.
  - b) Seminaristas: Presentación de una nueva identidad sacerdotal significativa para el mundo que les va a tocar vivir. Se nota la existencia de una inquietud en ello. Las alternativas vividas en el Seminario Interdiocesano de Caracas con respecto a su dirección son un dato de incertidumbre. Se carece de un trabajo serio acerca del sacerdote que se quiere formar.
  - c) Los fieles: Un nuevo énfasis en el contenido catequético, que se oriente a descubrir tanto la dimensión religiosa y escatológica del proceso de construcción de una nueva sociedad, como la dimensión eminentemente social del contenido de lo religioso.
- 3) Un comienzo de rupturas de las figuras eclesiásticas tradicionales —jerarquía, ambos cleros, religiosos— con los medios con que se han identificado en el pasado, y un empeño por establecer relaciones de identificación con aquellos sectores más dinámicos y necesitados de un cambio hacia una sociedad más justa. Es un paso muy difícil porque están envueltas muchas lealtades, no solo de tipo personal sino de compromisos económicos y de todo tipo. La oposición de esos sectores a un cambio de modelo de Iglesia indica que su aportación está muy lejos de ser desinteresada y neutral.

El nivel de éxito en el cumplimiento de la responsabilidad histórica depende, en gran parte, en la capacidad de una actuación conjunta de los representantes de las fuerzas vivas de la estructura eclesial.



## BIBLIOGRAFIA BASICA

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| VARIOS AUTORES,         | Memoria del Primer Congreso venezolano de Historia Eclesiástica, Italgráfica S. R. L., Caracas, 1970.  |
| WATTERS MARY,           | Telón de Fondo de la Iglesia Colonial en Venezuela, Impresora Ideal, Caracas, 1951.  |
| NAVARRO NICOLAS, Mons., | Anales eclesiásticos venezolanos, Tipografía americana, Caracas, 1951.   |
| OCANDO YAMARTE GUSTAVO, | Historia político-eclesiástica de Venezuela (1930 - 1947), Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Italgráfica, S. R. L., Caracas, 1975. |